



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION.— <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO.— <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
DISCURSO DE PILAR PRIMO DE RIVERA EN EL XV CONSEJO NACIONAL DE LA S. F., CELEBRADO EN BURGOS DURANTE LOS DIAS 19 AL 27 DE ENERO DE 1951	16
LITERATURA.— <i>Por Angela González Palencia</i>	21
POESIAS	23
HISTORIA.— <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois y C. Pérez Bustamante</i> ... 25 y	31
ARTE.— <i>Por Enrique Azcoaga</i>	34
MUSICA.— <i>Por Rafael Benedito</i>	37
CONCURSO	40
ORIENTACION PEDAGOGICA.— <i>Por Francisca Bohigas</i>	42
BIBLIOGRAFIA	44
HOGAR	46
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO.— <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	50
CIENCIAS NATURALES.— <i>Por Emilio Anadón</i>	56
ORDENES MINISTERIALES	59

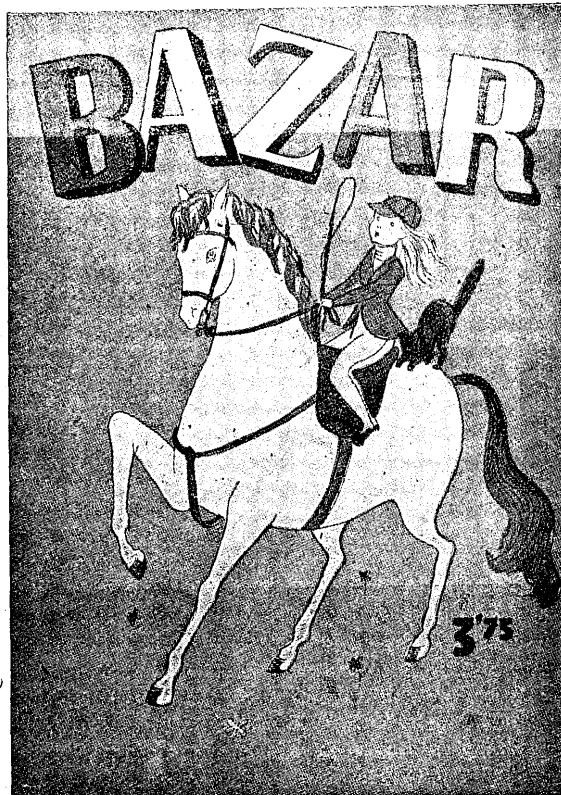
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	63
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanguita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.

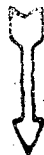


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA VIRGEN DE LA PAZ.—*Catedral de Segovia.*



AÑO XI

MARZO

NÚM. 122

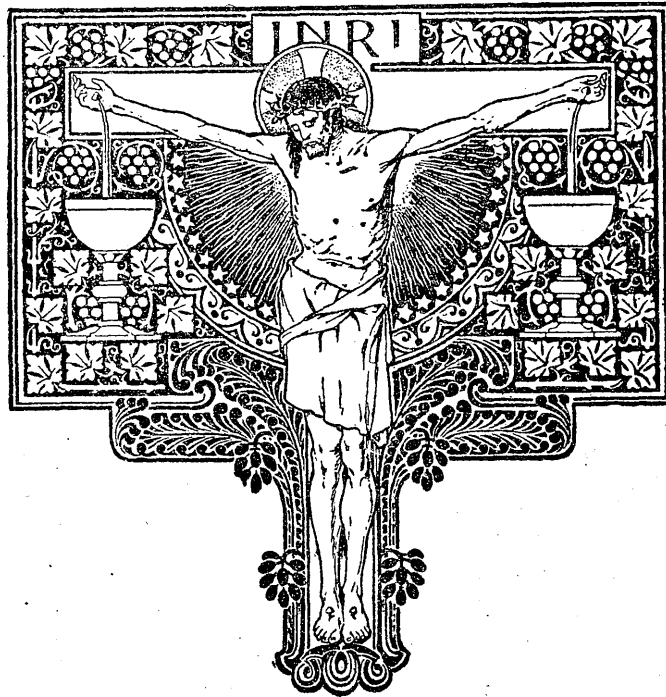
CONSIGNA



«La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa, no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales.»

JOSE ANTONIO

(F. E., número 2, 11 de enero de 1934.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

EL MISTERIO DE FE



A lo hemos dicho: en el momento de la consagración toda voz se calla, menos la voz de Cristo. Son sus mismas palabras, es su acento: *Esto es mi cuerpo*. Parece como si nos encontrásemos en torno suyo, dentro del Cenáculo, «el día antes de que sufriese». Nada más impresionante que ese acto, en el cual el ministro

habla y obra en nombre del Señor, como si se hubiese despojado de su propia personalidad.

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

CONMEMORACIÓN.

«Pero Cristo, Sumo Pontífice de los bienes futuros, entró una vez en el santo de los santos, y

consiguio así la redención eterna.» Son palabras de San Pablo en la Epistola a los Hebreos. Y si los antiguos sacrificios, en que se ofrecía la sangre de los toros y los cabritos, continúa el Apóstol, tenían cierta eficacia para purificar del pecado, «cuánto más no purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo, la sangre de Aquel que por el Espíritu Santo se ofreció sin mancha en la presencia de Dios. El es, por tanto, el Mediador del Nuevo Testamento, pues por medio de su muerte, rescate de las transgresiones que se alzaban bajo el Testamento antiguo, aquellos que fueron llamados podrán recibir la promesa de la heredad eterna».

Tal es el misterio de fe, en el cual el sacerdote, repitiendo, por orden de Cristo y con su mismo poder, las palabras de la institución eucarística, vuelve a realizar lo que Cristo realizó en la Última Cena. Y decimos misterio de fe, porque, si es verdad que Cristo continúa invisible a nuestros ojos corporales, para los ojos de nuestra alma, por medio de la luz de la fe, está allí presente, continuando su obra sobre la tierra. Este misterio es una conmemoración, o si se quiere, una acción, detrás de la cual está el hecho que se conmemora, de modo que la acción misma puede considerarse como un símbolo de ese hecho constantemente renovado. El gran drama del Calvario, como todos los sucesos históricos, pertenece ya al pasado, y no puede repetirse, pues, como decía San Pablo, al levantarse de entre los muertos, Cristo no puede ya morir. Su deseo, sin embargo, es quedarse con los amigos que no estuvieron junto a la cruz el primer Viernes Santo; y lo realiza por medio de una acción ritual y simbólica, por la cual, con su poder divino, hizo posible la representación del acto, no en todas sus circunstancias históricas accidentales, pero sí en su esencia eterna. Y nuestros ojos le ven; ven el rito los ojos de la carne; pero, a través del rito, los ojos de la fe llegan hasta la actualidad esencial. Los símbolos son para nosotros como cortinas. Si pudiésemos retirarlos un momento, veríamos la

gloria misma de Dios. Pero no lo necesitamos. Por nuestra fe, esta acción misteriosa pone a nuestra disposición los poderes del mundo futuro. «Bienaventurados los que no vieron y creyeron.»

«Haced esto en memoria mía», dijo Cristo, después de consagrar, es decir, de transmutar por vez primera el pan y el vino. Y con estas palabras encargó a los Apóstoles que hiciesen lo que El acababa de hacer en recuerdo de la oblación de sí mismo, en forma de sacrificio, por la salvación del mundo. Al día siguiente, Nuestro Señor consumió el sacrificio, no bajo los símbolos del misterio de fe, sino con toda su realidad sangrienta. Pero los Apóstoles sabían ya a qué atenerse para en adelante: el misterio de fe de la Última Cena ponía ante ellos aquella muerte saludable como el más perfecto de los sacrificios, como el acto salvador y santificador del Sumo Sacerdote. Después el Maestro resucita de entre los muertos y sube a sentarse a la diestra del Padre, demostrando así de una manera admirable que su sacrificio había sido agradable a Dios y que la Iglesia, por El fundada, tendría en El para siempre un Pontífice y un Mediador. Esta convicción estaba íntimamente relacionada con aquel mandato: «Haced esto en memoria mía». Recogiéndole amorosamente, los primeros discípulos empezaron a celebrar el recuerdo del Señor, repitiendo la liturgia solemne de la Última Cena. Por ella, el Maestro, sacerdote eterno según el orden de Melquisedec, se hacía presente a la comunidad, distribuía entre sus miembros las gracias de la redención, los santificaba, los fortalecía y los unía más íntimamente con El. Y todo esto era para ellos la conmemoración de su muerte, pero de su muerte vista a la luz de su resurrección. Porque la resurrección es el sello, el complemento, la consagración del sacrificio de Cristo.

EL SACRIFICIO DE LA IGLESIA.

Esto mismo sigue siendo la Misa para nosotros, discípulos lejanos de Cristo. La obra re-

dentora de Cristo, que culmina en la incondicional oblación de sí mismo al Padre, es el contenido del misterio de fe. Por ella los hijos de la Iglesia siguen haciendo guardia al pie de la Cruz a través de los siglos, y recibiendo el calor del aliento y de la sangre del Crucificado, que los santifica, y los ilumina, y los fortalece y los hace hijos de Dios. El misterio de fe es en realidad el misterio de Cristo presente entre los suyos, como Pontífice, como Rey, como Salvador; que les comunica la gracia, la santidad y la esperanza. Por medio de su sacrificio, constantemente renovado, la Iglesia renueva cada día su juventud y se enriquece con un tesoro celestial. Y ese sacrificio es también su sacrificio, ya que ella, a semejanza de María en el Calvario, permanece al pie de la cruz, ofreciendo la víctima sagrada. Es más: una misma sangre corre por las venas de Cristo y de la Iglesia, que por esto se convierte en un mismo sacrificio de amor con Cristo y por Cristo, y de esta manera el misterio de fe se convierte en la expresión más alta de la comunidad de vida que existe entre Cristo y las almas.

RE-PRESENTACIÓN.

La fe nos enseña que, una vez pronunciadas las palabras de la consagración, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, está presente en el altar. Esta doctrina se deriva con tal claridad de los textos evangélicos, que durante más de mil años a nadie se le ocurrió negarla. La negaron los protestantes en los tiempos modernos, y ya en el siglo XI se levantó contra ella el canónigo de Tours Berengario, contra el cual protestó el pueblo cristiano introduciendo en el centro de la Misa, como homenaje de desagravio, el rito de la elevación. Los católicos, lo mismo que los Apóstoles, seguimos confesando la presencia eucarística de Cristo. Pero en esta presencia debemos tener en cuenta un aspecto particular. El Concilio de Trento nos dice que en el sacrificio de la Misa está re-presentado el sacrificio de Cristo, y como el sacrificio de Cris-

to son, ante todo, su muerte y su resurrección, es obvio que en el sacrificio de la Misa tenemos en primer lugar la muerte y la resurrección de Cristo, es decir, la obra redentora del género humano. Ya hemos dicho que los detalles históricos no se reproducen; sólo se reproduce, sólo se representa la esencia. Ahora bien; la esencia es la realidad de las cosas; no lo es el pormenor, ni la circunstancia. En la Misa, por tanto, volvemos a vivir la realidad del Calvario, pero el acto histórico se convierte en un acto místico. La conmemoración, que el Señor mandó, el recuerdo de su memoria, tiene toda la fuerza de una re-presentación.

Podemos recordar la muerte y la resurrección de Nuestro Señor pensando en ellas. Leemos el Evangelio, y luego, cerrando el libro, vamos examinando y analizando los varios aspectos de aquel drama divino. Esto es recordar el hecho histórico de la pasión, una cosa ciertamente laudable, pues jamás podremos apreciar bastante las grandezas y tesoros del misterio de la cruz. No es éste, sin embargo, el modo con que recordamos o conmemoramos en la Misa. Cuando el sacerdote, al terminar las palabras de la consagración, añade: *Mysterium fidei*, quiere decirnos que el pan ya no es pan, sino la carne del Señor. Si pensamos en la muerte de Cristo, el sacrificio de Cristo está presente en nuestra mente. Ahora bien; la Misa es el sacrificio de Cristo fuera de nuestra mente, en el ara del altar. Por eso en la secreta del noveno domingo de Pentecostés pedimos la gracia de poder «acercarnos dignamente a este misterio, pues cuantas veces ofrecemos este sacrificio conmemorativo, otras tantas se vuelve a realizar la obra de nuestra redención». Se realiza en el altar, se hace presente en nuestro espíritu y renueva su virtud dentro de nosotros.

NUESTRO SACRIFICIO.

Otra vez recordaremos aquí la doctrina del cuerpo místico de Cristo. No podemos imaginar al Cristo glorioso separado de sus hermanos.

Miembros de la Iglesia, somos miembros de su cuerpo, «hueso de sus huesos y carne de su carne». Lo que Cristo obra, lo obra en nosotros, y lo que nosotros hacemos, lo hacemos en Cristo. Y en consecuencia, si el sacrificio de Cristo se hace presente en el sacrificio de la Misa y nosotros estamos unidos a Cristo, ese sacrificio debe obrar en nosotros, haciendo más íntima nuestra

unión con El y dándonos una participación más alta en la vida divina. Y como último corolario, podemos decir que el sacrificio de Cristo es nuestro propio sacrificio, que, cuando oímos Misa, estamos al pie de la cruz lo mismo que San Juan, lo mismo que María, nuestra Madre. Estamos sólo de una manera mística, pero «bienaventurados los que creyeron y no vieron».



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES
DE EMPEZAR LAS CLASES

«Si España fué grande por su historia, por sus servicios a la civilización y por su espiritualidad, es hoy de nuevo un factor importante en el mundo, que puede ejercer una acción noble y beneficiosa en el concierto de los otros pueblos.»

FRANCO

(Declaraciones al periodista norteamericano Merwin K. Hart, en San Sebastián, 18 de agosto de 1947.)

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

TERCERA PARTE

LA PAZ

DEL 30 DE MAYO DE 1939 AL 29 DE MAYO DE 1942

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

CAPITULO PRIMERO

Pero, ¡ay!, que la guerra, en vez de traernos la victoria, nos trajo en parte la desilusión. In-

genualmente habíamos creído, como la Falange aportó al Movimiento la razón doctrinal que movió a la juventud para coger las armas y movilizó a la mayor parte de los combatientes vo-

luntarios, que al terminar la lucha los falangistas ocuparían los puestos rectores y la marcha de la Revolución necesaria no sería nada más que un coser y cantar.

Pero no fué así; una vez más se nos escamoteaba la Revolución, en parte porque había que contentar a otros sectores que participaron en la guerra, en parte porque los falangistas eran muy jóvenes, pero sobre todo porque, en realidad, no teníamos cabeza. JOSE ANTONIO había muerto, y como él todos los jefes posibles: Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma Ramos.

Pero, en fin, lo importante en esta coyuntura era, como siempre, sacar el mayor provecho para la Falange.

Y pensamos que si no habíamos podido llegar a la conquista del Estado de una manera resuelta, ya llegaríamos paso a paso. En este sentido se ordenó la organización de la Sección Femenina, con la consigna de formación, formación y formación. Es decir, hacer la revolución moral en el hombre que el día de mañana había de regir el Estado.

Camino más lento, indudablemente, pero el único que nos quedaba. Eso y que cada falangista situado estratégicamente en puestos directores hiciera todo lo posible desde su sitio por llevar a las masas de españoles la beneficiosa influencia de la Falange.

Así puestas las cosas, se celebra en Madrid el IV Consejo de la Sección Femenina.

En los años de guerra, la Falange Femenina parecían rodear este Madrid tan codiciado donde se celebra, este año de 1940, el I Consejo de la Paz. El Madrid medieval de Santa María de la Cabeza, la labradora santa, y de Beatriz Galindo, *la Latina*, amiga y confidente de Isabel; el Madrid que fué Corte de dos mundos, desde cuyo Alcázar se gobernaban Nápoles, Sicilia, Milán y Flandes, las Indias Occidentales, los archipiélagos oceánicos; el Madrid de los caros ingenios, el que el 2 de mayo de 1808 dió al mundo el ejemplo de cómo se muere por una

santa causa y a España la lección de la justa y legítima rebeldía, que al cabo de más de un siglo había de dar la plenitud de su fruto.

El Consejo fué inaugurado por el entonces Secretario General, general Muñoz Grandes, quien en el discurso de inauguración hizo ver la necesidad de que las juventudes volvieran a formar parte de la Sección Femenina, de donde nunca hubieran debido salir.

Ya públicamente, y por el Secretario General, se reconocía nuestra razón, aunque todavía en aquel tiempo no conseguimos nuestro propósito.

En este Consejo se inicia la creación de dos Servicios trascendentales para la Sección Femenina: el de las Escuelas de Hogar, con toda la enseñanza doméstica para la mujer, y el de las Divulgadoras Rurales, camaradas que, previo un curso corto, se capacitan para ser auxiliares de los médicos en el medio rural.

Más adelante iremos viendo la eficacia de estos dos Servicios, que, junto con los demás de la Sección Femenina, iban adentrándose poco a poco hasta hacerse imprescindibles en la vida española. Así íbamos consiguiendo la conquista del Estado.

Pero todavía con cuántas dificultades, sobre todo económicas, porque en realidad la Sección Femenina sólo contaba entonces con una pequeña subvención, insuficiente, desde luego, para hacer frente a los ya numerosos gastos.

Como se celebraba en Madrid este Consejo y en realidad Madrid fué piedra angular en el nacimiento de la Falange, hicimos un recorrido por todos aquellos lugares que eran para nosotros entrañablemente queridos.

El teatro de la Comedia, donde habló Alfonso G.^a Valdecasas, único superviviente del 29 de octubre.

Marqués de Riscal, sede de la Falange en los años difíciles.

La calle de Augusto Figueroa, esquina a Barquillo, donde asesinaron a Jesús Hernández.

Fuencarral, donde cayó Angel Montesínos. Arrieta, esquina a Santo Domingo, lugar de la

muerte de José G.^a Vara. Mendizábal, con las huellas de sangre casi fresca todavía de Matías Montero.

Alberto Aguilera, donde cayeron Olano y Bellsorel, y, por último, las ruinas de la Cárcel Modelo, donde día por día se había ido consumando el sacrificio de los falangistas para conseguir una España mejor. Y donde un 22 de agosto fué asesinado Julio Ruiz de Alda, con Fernando Primo de Rivera y otros camaradas que habían ofrecido de antemano su vida para la Falange.

En todas estas cosas y en el Consejo entero nos acompañó Ramón Serrano Suñer, Presidente de la Junta Política y ya desde Burgos decidido protector de la Sección Femenina.

Como siempre, vinieron nuestros Asesores a aleccionarnos. Nuestros Asesores, que ya estaban agregados a la Sección Femenina de una manera permanente, según los acuerdos tomados en el Consejo de Zamora, donde se creó el Consejo Asesor para la Delegación Nacional.

Hablaron como consejeros nuestros Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Fray Justo Pérez de Urbel y Antonio Tovar, y como conferenciantes Eugenio Montes, el doctor Blanco Soler, Jesús Suevos, el marqués de Lozoya y el Padre Agustino Félix García.

Fuimos un día a El Escorial para oír Misa por JOSE ANTONIO, ya que su cuerpo, recuperado aquel año, había sido transportado a hombros de los falangistas desde Alicante a El Escorial en impresionante cortejo de silencio y fervor.

La Sección Femenina se unió a estas jornadas cumpliendo órdenes que desde la Delegación Nacional se le dieron y que decían así:

«Delegación Nacional Sección Femenina.—Todas las Secciones Femeninas del tránsito por donde ha de pasar JOSE ANTONIO saldrán al paso de la comitiva para rendirle homenaje, sea a la hora que sea el momento de pasar. Irán vestidas de riguroso uniforme, y mientras va marchando la comitiva cantarán el salmo «De

profundis» una vez y otra vez, hasta que se pierda de vista. Cantará un versículo la mitad de la Sección Femenina y contestará el siguiente versículo la otra mitad.

Bajarán también a los lugares por donde vaya pasando las camaradas de los pueblos próximos, que se unirán a la Sección Femenina del sitio del tránsito.

Parece como si JOSE ANTONIO quisiera todavía recorrer este trozo de España para hablarle de la Falange. Estas tierras y estas aldeas que quizás no le oyeron nunca, van a escuchar su última lección. Pueblos de Levante y del centro de España: No olvidéis nunca su tránsito por vuestro suelo; que si otros oyeron su voz y su doctrina, a vosotros os reservaba la enseñanza tremenda y definitiva de cómo a los treinta y tres años se muere por la Falange y por descubrirles a las gentes que España es una Unidad de destino en lo universal.

Salmo «De profundis»:

«Desde lo profundo clamo a Ti, Señor; Señor, oye mi voz.

Estén tus oídos atentos a la voz de mis súplicas.

Si mirases, Señor, nuestras iniquidades, Señor, ¿quién podría subsistir?

Mas en Ti hay propiciación, y teniendo en cuenta tu ley, en Ti espero.

Espera mi alma en tu palabra; espera mi alma en el Señor.

Desde el alba hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia y con El la abundante redención.

Y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.»

Madrid, 14 de noviembre de 1939. Año de la Victoria.—La Delegada Nacional (firmado), *Pilar Primo de Rivera*.—Saludo a FRANCO.—¡Arriba España!»

La clausura del Consejo se celebró en Toledo, con una visita a las gloriosas ruinas del Alcá-

zar, recorridas en compañía del general Moscardó. También allí había recuerdos de la Falange. La tumba del camarada Pedro Villaescusa, Jefe Provincial del Movimiento, muerto heroicamente durante el asedio.

Y después, en el teatro Rojas, el cierre del Consejo con un discurso del Presidente de la Junta Política, camarada Ramón Serrano Súñer.

Para dar una mayor variedad con la parte anterior, además de poner los nombres de las jerarquías asistentes al Consejo, es conveniente relatar algunos hechos de los acaecidos y destacar el nombre de algunas de las camaradas que desde los primeros tiempos venían batallando entre nosotros.

El Consejo se celebraba en el palacio de Medinaceli, cedido generosamente por su propietario a la Sección Femenina. Pero esta casa, como casi todas las de Madrid, estaba destrozada y saqueada por la guerra.

De calefacción no se podía hablar; la de la casa estaba rota, y nosotras no teníamos dinero para arreglarla. El frío de aquel enero era casi insospechado en Madrid; teníamos más, mucho más frío que en Segovia, donde se les recomendó a las camaradas que fueran con ropas de abrigo.

Y para solucionarlo en parte se le ocurrió a no sé quién poner unas estufas con el tubo asomando por la ventana de la sala donde teníamos las sesiones. Pero lo cierto es que las estufas no funcionaban y todo el humo, en vez de irse hacia afuera, se metía para adentro, con lo que no podíamos ni respirar, momento en el cual la única solución era abrir las ventanas, con el riesgo inmediato de congelación. Y así, entre helada y ahogos, pasamos las sesiones del I Consejo de la Paz.

Aquel año había pasado a depender de la Sección Femenina el Servicio Social de la Mujer, dependiente antes de la Delegación Nacional de Auxilio Social.

Otra batalla ganada por la Sección Femenina, porque este Servicio, encargado de la movili-

ción y formación de las mujeres mayores de diecisiete años, no tenía por qué depender de una Delegación cuya misión específica era la beneficencia. Pero, en fin, así se hizo, y tuvimos que batallar años para conseguir nuestro propósito.

Lo cierto era que al llegar el Consejo de Madrid ya estaba en nuestras manos, aunque los Jefes del Departamento, hombres todos, seguían siendo los mismos que lo llevaron en Auxilio Social.

Y había que ver al bueno de Gimeno, cuyo nombre llevaba el entonces Jefe del Servicio Social, pretendiendo convencer a 150 mujeres de las excelencias de su Servicio y afrontando con muy pocas ganas las airadas intervenciones de Syra, Amelia, Angelita Ridruejo y la hostilidad de todo el Consejo en pleno por la orientación de aquel Servicio que nos había sido arrebatado.

Por una vez en la vida los hombres no llevaban razón.

La inteligente e intransigente Angelita Ridruejo, preguntándonos a la Nacional que por qué no se abrían las Escuelas del Hogar, de las que llevábamos hablando tres años seguidos. Y era verdad; hablar, hablábamos; pero una cosa es coger el trigo y otra el pan.

Y el mayor inconveniente en aquella ocasión era, como siempre, la falta de dinero. Así y todo, ese año se montaron las primeras en Madrid.

Fe Fernández, que Consejo tras Consejo se afanaba por contarnos las heroicidades de sus niñas de Huesca, aun en aquellos tiempos en que ya no había guerra.

Laly Ridruejo, pretendiendo meter por las veredas de nuestra escasa administración a aquellas provincias tan desordenadas.

La Delegada de Castellón, haciéndonos ver las ventajas de una casa, que según ella, le habían regalado, pero que en la vida hemos tenido nada que nos haya costado más caro.

Clementina Navrán, camarada tradicionalista, queriéndonos contagiar de sus métodos pedagógicos y al mismo tiempo reclamando lealmente

para la Sección Femenina la incorporación de las Juventudes.

Así se iban pasando los días de aquel primer Consejo constructivo, entre una alegre camaradería y la preparación de una labor eficaz.

Asistieron al Consejo las siguientes Jerarquías, que visitaron también por grupos el Museo del Prado, para que no se fueran de Madrid sin ver el mejor tesoro de la capital:

JERARQUIAS NACIONALES

Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.
Secretaria Nacional, Syra Manteola.
Regidora Central de Prensa y Propaganda, Mercedes Werner.
Auxiliar Central, Clarita Stauffer.
Jefe del Departamento Central y Personal, María Antonia Villalonga.
Regidora Central del Servicio Exterior, María García Ontiveros.
Auxiliar Central del Servicio Exterior, Pepita Morales.
Regidora Central de la Hermandad, Nena Hurtado de Mendoza.
Auxiliar Central de la Hermandad, Pilar García Ontiveros.
Regidora Central de Administración, Laly Ridruejo.
Auxiliar Central de Administración, María Victoria Eiroa.
Regidora Central de Divulgación, Mercedes Mila.
Auxiliar Central de Divulgación, Elisa Ituarte.
Regidora Central de Cultura, Elisa de Lara.
Auxiliar Central de Cultura, Beatriz García Ramos.
Regidora Central de O. J., Carmen Werner.
Jefe del Departamento C. Educación Física, María de Miranda.
Asesoría Jurídica, Pilar Romeo.
Jefe del Departamento C. de Servicio Social, Luis Gimeno.

Delegada Nacional del S. E. U., Clotilde Salazar.

Inspectoras Nacionales, María Josefa Escal y Fely Bygler.

JEFES PROVINCIALES

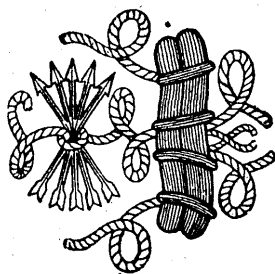
Oviedo, Consuelo Cueto Guisasola.
Pamplona, Sara Artundo Viana.
Bilbao, Pilar Villabaso.
San Sebastián, Margarita de la Barrera.
Vitoria, no había Delegada.
Tetuán, María Sofía Núñez Fernández.
Tenerife, Antonia Arias Vigo.
Las Palmas, Gloria Guerra Alemán.
Palma de Mallorca, Catalina Sureda.
Huesca, Fe Fernández de la Roche.
Zaragoza, Isabel Octavio de Toledo.
Teruel, Caridad Valero.
Santander, Ascensión Liaño de la Hoz.
Burgos, Antonia González.
Logroño, Justina Mendizábal.
Soria, Fulgencia Arraiz Limón.
Segovia, Angelita Ridruejo.
Ávila, Josefa Gómez.
Madrid, Ricarda Martín Unciti.
Toledo, Marina Gómez Oliveros.
Ciudad Real, María Teresa Sánchez Izquierdo.
Cuenca, Matilde Arias Faerna.
Guadalajara, no tiene Delegada.
León, Blanca Uxoz Rodríguez.
Zamora, no había Delegada.
Salamanca, María Dolores Gutiérrez.
Valladolid, no había Delegada.
Palencia, Felisa Ortega Pérez.
Coruña, Pilar Cerrato Fuentes.
Lugo, Purificación Pardo Galoso.
Orense, Matilde Abeijón Veloso.
Pontevedra, Julia Alcántara.
Granada, Encarnación Marzal Caparrós.
Sevilla, Amelia Medina Villalonga.
Huelva, no había Delegada.
Cádiz, Carmen Isasi García del Salto.

Córdoba, Eloísa Muro Rimbo.
Jaén, no había Delegada.
Málaga, Antonia Ganceda Sáenz.
Almería, no había Delegada.
Cáceres, María Blasco Ollero.
Badajoz, Ana Gil de Ceballos.
Valencia, Aurora de Aynat Díaz.
Castellón, Josefa Sancho Pérez.
Barcelona, no había Delegada.
Tarragona, Mercedes San Punyend.
Lérida, Isabel Piñeiro.

Gerona, Dolores Flacó Rosell.
Murcia, María Luisa Selgas Pérez.
Albacete, Llanos García del Olmo.

A todos los Consejos asistía también Dora Maqueda, que aunque ya no era Secretaria Nacional, seguía incorporada a todos los quehaceres de la Sección Femenina.

Y las Regidoras de los Distritos Universitarios, que de esta manera hacían una labor de compañeros de compenetración con la Sección Femenina.





Discurso de Pilar Primo de Rivera en el XV Consejo Nacional de la Sección Femenina, celebrado en Burgos durante los días 19 al 27 de enero de 1951

«Camaradas:

Un Consejo más y quince años más desde el primer Consejo. Quince años que ya se notan en la vida de un pueblo, si se ha sabido calar en la entraña del hombre con la terca insistencia del que está convencido de la verdad. Los hijos de los camaradas que lucharon en la guerra, tan apasionadamente vivida en este Burgos, y de los que murieron en las cárceles rojas, son ya hombres y mujeres. Hombres y mujeres que responden ¿a qué?

¿Enteramente a lo nuestro? ¿Al desencanto? ¿A la indiferencia? ¿A la frivolidad? De todo hay, y quizás por culpa de todos. Porque si bien es verdad que los tiempos heroicos son siempre más propicios para los arrebatos y entregas generosas, los días de paz se prestan en cambio a una más ordenada y constante labor de calar en las almas lo que conscientemente debe mover nuestro heroísmos, y aun nuestra vi-

da cotidiana, que si entendiéramos bien las cosas debería ser una vida vivida heroicamente en el diario renunciamiento de la comodidad, del gusto, de la voluntad, como es la vida del monje, como es la del soldado.

Pero ¿hemos sabido traer a este convencimiento a todos los que desde entonces han pasado por nuestras manos? Sinceramente, en la Sección Femenina, creo que en un 90 por 100 de los casos, sí. Porque también hay que partir de la base de que no todo el elemento humano es bueno, siempre nos encontramos con el agrio, el descontento, el que todo lo encuentra mal, el soberbio, el envidioso, y por lo tanto, no todo fracaso es por culpa nuestra, sino compartido con la falta de cualidades humanas de los que no hemos podido convencer. Ahora bien, esos que no hemos podido convencer, ¿tendrán también ellos alguna razón fundamental para apartarse de nosotros? Creo que sí, y en este caso concreto, por defecto nuestro, porque si

bien es verdad que desde hace unos años la Sección Femenina se preocupa constantemente de depurar sus cuadros de afiliadas, huyendo de la masa amorfa e incontrolada, para buscar la minoría diligente, no en todos los casos hemos sabido orientar a esa minoría en un sentido claro de lo que queremos conseguir, para que ella a su vez influyera sobre el medio ambiente de su vida. Y de esa falta de capacidad para la influencia nace en los demás el indiferente, el desencantado y el frívolo.

Por lo tanto, creo que es tarea de este Consejo remachar una vez más lo que por enésima vez venimos diciendo: que de la formación de los mandos depende únicamente la eficacia de la Sección Femenina. Que los mandos no se formen más que en cursos largos, donde hay tiempo suficiente para ir calando en el modo de ser y afirmando en las camaradas un nuevo y luminoso entendimiento de las cosas, aun de aquellas cosas entre las cuales habíamos vivido anteriormente. Que el hombre superior busca por naturaleza la perfección en todo, y en esta perfección no se entra nada más que explicando la razón y la esencia de las cosas. Que este razonado entendimiento nos hace vivir conscientemente aquello que vivimos y nos evita caer en rutinarias interpretaciones, dándole a nuestra existencia una vital actualidad permanente, un renuevo constante en la tarea diaria. Que lo religioso, lo político, lo social y hasta lo menudo de cada día adquieren perfección y regusto sentido cuando se cala profundamente en ello. Porque de lo grande y lo pequeño necesita la vida del hombre para ser completa y atractiva. Que no creemos ni por un momento en los aciertos de la salvaje espontaneidad. Nadie espontáneamente, sin una sensibilidad refinada por la educación, sin una inteligencia cultivada por el estudio, hubiera sido capaz de crear maravillas como la de El Escorial o concebir empresas semejantes a la colonización del Nuevo Mundo.

Puede nacer el genio, eso sí, pero a ese mis-

mo genio hay que desbravarle de su primitiva rudeza para que se demuestre como tal.

Y yéndonos ya directamente a lo nuestro, está claro que la mayor parte de los fracasos de las provincias, de los fallos de las afiliadas, son por falta de formación de sus mandos, por la resistencia pasiva de algunas Delegadas Provinciales en no mandar camaradas a los cursos y en no acudir ellas mismas cuando son requeridas.

¿Pero no comprendéis que muchas de estas decepciones de que hemos hablado antes, por desencanto, por indiferencia o por frivolidad, se hubieran evitado si los mandos de la Sección Femenina hubieran tenido una capacidad suficiente para atraerlos? ¿No comprendéis que la verdadera camaradería no debiera consistir para vosotras en hacer os solidarias inmediatamente de la camarada que no quiere ir al curso, y en buscar vosotras mismas mil motivos para disculparla, en vez de empujarla y hacer os solidarias con la Nacional en esa tarea de formación? ¿No comprendéis que todo lo mediocre, lo rutinario, lo chabacano, que todavía se percibe en algunas actividades, cada vez en menos, afortunadamente, obedece a que los mandos y las profesoras no han sido capaces por su falta de formación de crear un interés renovado, por ejemplo, en las actividades de juventudes o en corregir a tiempo, porque no lo han percibido, una ordinareiz cometida? ¿No comprendéis también que a las personas bien dotadas, generalmente, cuando se les explica el porqué de las cosas, entran en ellas? ¿Por qué no les decís una y mil veces, en vez de hacérselo hacer de una manera rutinaria y sin sentido, el porqué de la misa dialogada, por qué hacemos las oraciones como las hacemos, por qué hay que invocar a la Virgen de una manera distinta en cada tiempo del año, por qué la formación política de las afiliadas en lo teórico y en la vida diaria, por qué la convivencia social, por qué la educación física, por qué una moral vivida minuto por minuto en nuestra comunidad falangista, que

nos hace sentir profunda y seriamente el glorioso destino histórico que a todos nos ha tocado servir?

Esta exigencia para todas las cosas que es la gigantesca lucha entre lo espontáneo y lo difícil de JOSE ANTONIO.

También puede haber otra causa para la falta de incorporación, y es la carencia de un quehacer falangista que llene la vida de contenido. Muchas camaradas nuestras han caído quizás en el desencanto porque lo que teóricamente las apasionaba se vió sin respuesta en la tarea de todos los días. Ellas soñaron con una realidad pareja a sus creencias, y al verse defraudadas empieza incluso a flaquear su fe y busca el remedio queriendo reformar teorías y abusando en demasía de un sentido crítico que en definitiva no las lleva más que a concebir aberraciones.

Doctrinalmente la Falange está intacta, y acaso les asombre a muchos el ver que nuestras fórmulas políticas, tales como las concibió JOSE ANTONIO, quizás nos vengan algún día como normas halladas por otros pueblos del mundo, que se afanan en buscar soluciones nuevas para los fracasos de sus sistemas políticos. Esto, como comprenderéis, no lo digo a humo de pajas; es mucho lo que ya la Sección Femenina se ha asomado al mundo para que sepamos un poco a qué atenernos.

La lástima es que, mientras tanto, estas camaradas se mantienen en una negativa actitud, cuando por sus condiciones personales podían aportar una eficaz e inteligente ayuda a la Falange con sólo poner los pies sobre la tierra. Es decir, con entregarse apasionadamente a un quehacer inmediato en la Sección Femenina, donde hasta ahora, gracias a Dios, hay amplitud de misión para todas las vocaciones, que, como dice Santa Teresa, «también Dios anda entre los pucheros», y así da menos tiempo para perderlo en descriminaciones que en definitiva no conducen a nada, porque da la casualidad de que para crear doctrinas hay que ser sencillamente

genial, y el genio no suele producirse a la vuelta de cada esquina.

Esto no quiere decir que no podamos separarnos ni un ápice de las palabras de JOSE ANTONIO; hay cosas en sus escritos, circunstanciales y anecdóticas, que no pueden tomarse como doctrina permanente. Porque entonces la doctrina sería una norma estabilizada sin aplicación posible más que al tiempo en que nació. Lo importante de las doctrinas que son verdaderamente doctrinas, es que mantienen una vigencia actual cualquiera que sea el tiempo transcurrido. Se ha perdido la anécdota, carece de actualidad lo ocasional, se ha prescindido incluso de cosas que en un momento parecían imprescindibles, pero el cuerpo de la doctrina queda en pie para muchos y muchos años. Todavía hay pueblos, como sabéis, que siguen viviendo políticamente de las teorías aportadas por la revolución francesa y aún creen que tienen en las manos la panacea de la felicidad.

Muchas cosas pudiera deciros sobre la formación y los desencantos: cómo debe ser un mando menor, cómo una de Juventudes, aunque sobre esto concretamente está casi todo dicho en el libro azul de formación y en la Orden circular de 17 de agosto de 1948, que leéis poco; cómo una Divulgadora; pero el tiempo no da cuartel y como espero que todas estas cosas las aprenderán en los cursos las camaradas llamadas a ellos, vamos a abordar otro asunto de palpitante actualidad, en el que de una manera auxiliar podemos vernos metidas. Y éste es la posible participación en una guerra. Si habrá guerra o no la habrá, si entrará España o no entrará, no es incumbencia nuestra ni tenemos por qué saberlo. Pero sí debemos estar preparadas por si acaso y tener todos nuestros cuadros a punto para una incorporación a servicios auxiliares si España lo necesita. Esperemos en Dios que libre al mundo de la catástrofe y que nos otorgue como el mejor don para el año, la paz; pero si no se consigue, que no nos coja desprevenidas.

De todo lo referente a esta posibilidad se os irá poniendo al corriente desde la Nacional, y mientras tanto vosotras, tranquilidad y *formación*, porque hay algunas tan belicosas que al solo anuncio de una posible contienda, son capaces de abandonar todo lo que llevan entre manos para dedicarse sólo a lo que la guerra se refiere, sin darse cuenta que hasta para servir a la guerra con eficacia hay que tener una preparación suficiente y, en nuestro caso concreto, un modo de ser. Por otro lado, tampoco debemos asustarnos demasiado de estas cosas, ya que pasará sólo lo que Dios quiera, y en cambio, por este anuncio, se ha producido en este año, si bien tardíamente, el reconocimiento por la O. N. U. de nuestras razones, que supone la incorporación de esta España, tal y como es y como viene siendo desde el año 1936, a las preocupaciones y empresas del mundo. De este mundo, en el que no se puede vivir de espaldas ni aislado, si se forma parte de él. Por eso es bueno el reconocimiento de la O. N. U., no porque nos vengan más o menos Embajadores, sin los cuales hemos vivido tan tranquilos desde que se fueron, como tan tranquilos vivíamos cuando vinieron en el año 39, aceptando, como ahora aceptan, toda la política genial del CAUDILLO, que ha venido a demostrarles a todos, desmontando su farsa, dónde estaba el verdadero peligro.

Otro hecho universal, mejor dicho, eterno, que debemos recordar este año es la proclamación por la Santidad de Pío XII del Dogma de la Asunción. En medio de todo este mundo lleno de acritud, de egoísmos y de odios, viene como un dulce bálsamo la hermosa figura de la Virgen María, subida por los ángeles al cielo. Ella seguramente, cuyas delicias son «Jugar con el Orbe de las tierras y actuar entre los hijos de los hombres», intercederá delante de Dios para que se apiade de este mundo desquiciado y ciego. Ciego, entre otras cosas, porque muchos no conocen a Dios ni saben lo que supone el poder recurrir a la Virgen María.

Y ahora en el orden de nuestras realizaciones tenemos que destacar varias cosas que por su importancia debe consignarse en el haber del año. Primeramente, y como consecuencia de las inspecciones a fondo que desde el año 45 hemos emprendido, vemos en la mayoría de las provincias un acoplamiento casi perfecto y un despliegue abrumador de actividades que abarca en general a todas las masas de españolas. El Servicio Social, todos los Colegios encuadrados, los Institutos y las Normales, las Empresas con sus aprendices; lo que falta quizás en toda esta tarea es pulir y renovar el detalle de todos los días para no caer en la rutina ni en la mediocridad. Mantener la formación en una permanente y gozosa curiosidad de las alumnas hacia la Falange, haciéndoles vivir alegre y seriamente todos los momentos de la vida. Este es el punto negro de la formación, en donde, como en todo, el hombre es el sistema. Por ejemplo, en Juventudes, allí donde hay una Instructora con interés y con capacidad de ilusión, las Flechas y las niñas desean ardientemente nuestra compañía; pero cuando la Instructora es una desganada que se limita a salir del paso, el aburrimiento y el tedio se nota en las caras de las niñas, que terminarán por aborrecernos, si la Falange es sólo para ellas aquella pesadez que se les hace soportar una vez por semana, en vez del atractivo más fuerte para su vida en comienzo. Alegría, seriedad y variedad renovada en juegos y estudios: esa debe ser la vida de la Flecha, de la niña a quien queremos formar y en general de todo ser humano que por nuestras manos pase.

Como hermosa realización, también se ha producido este año la peregrinación a Roma con ocasión del Año Santo. Ha sido trascendental porque en ella se ha dado ocasión a cerca de mil camaradas para que ganaran las indulgencias del jubileo, pero también porque se ha demostrado una vez más hasta dónde ha calado el espíritu religioso infundido en las Secciones Femeninas por Fray Justo, y sobre todo porque el

Santo Padre se ha dirigido y ha bendecido de una manera especial a la Sección Femenina, bendición que esperamos sea segura ayuda de Dios, si lo merecemos con nuestra conducta, para todas las tareas del año que empieza.

Como siempre, y según es tradición desde hace tres años, los Coros y Danzas han seguido llevando por el mundo todo el valor de nuestras tradiciones populares. Gracias al apoyo especial del Ministro de Asuntos Exteriores, este año se han realizado dos expediciones hacia lugares hasta ahora no recorridos: California, en los Estados Unidos, y los pueblos del mundo árabe, Grecia y otra a Roma con motivo de la peregrinación.

En estos viajes, como siempre, se ha demostrado, además de la riqueza inagotable de nuestro folklore, los valores humanos de la gente de Falange. Y se ha dejado un regusto hacia lo español que repercute siempre en simpatías y aproximación a los pueblos que quizás, por las circunstancias pasadas, han vivido distantes.

Se han puesto en marcha durante el año la Escuela Nacional de Instructoras, en el casti- llo de Las Navas, restaurado a expensas de la Sección Femenina, ayudada en parte por la Secretaría General, y la de Orientación Rural «Onésimo Redondo», en Aranjuez, con aportación económica del Ministerio de Agricultura;

la Estación Preventorial de Masnou; el Albergue de Albarracín, donado a la Sección Femenina por el Jefe Provincial de Teruel, y la Escuela Menor «Reyes Católicos», en Almería, donada en parte también por el Jefe Provincial.

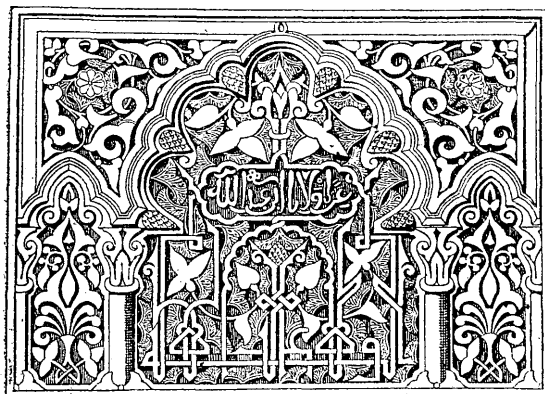
Y en el orden de los proyectos para el año, la celebración, de acuerdo con el Instituto de Cultura Hispánica, de un Congreso Femenino Hispano Americano, en marcha ya, con motivo del Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón, al que la Sección Femenina no podía permanecer indiferente. Y nada más adecuado para recordar su gloriosa memoria que reunir en los lugares donde ellos vivieron: Medina, Segovia, Granada, Barcelona, La Rábida, a los pueblos de América incorporados por ellos a la civilización occidental.

Veremos si la paz nos da tregua para todo; la paz y el empuje que nos dé este Consejo de Burgos, vivido entre recuerdos místicos y guerreros, tan propicios para las entregas generosas. Silos, La Cartuja, El Cid y nuestra guerra nos afirmarán una vez más en lo que tanto queremos, y el CAUDILLO recibirá como la mejor ofrenda que desde ahora le hacemos un año lleno de esplendorosas realidades.

Camaradas por FRANCO,

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!»





Los mozárabes de Córdoba

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



BAJO el impulso de los continuadores de San Isidoro iba floreciendo lentamente una nueva cultura,

que pronto fué cortada de raíz por la invasión musulmana, que se realizó con suma rapidez, a pesar de la escasez relativa de los conquistadores, por las facilidades que les dieron a éstos los magnates visigodos, que a toda costa querían derrocar al último rey, don Rodrigo.

Los españoles, tanto latinos como visigodos, quedaron al amparo de pactos y capitulaciones, que suavizaron el rigor de la conquista. De momento se les permitió a los cristianos conservar públicamente sus cultos y costumbres, pero más tarde, y por diversas circunstancias, fueron per-

seguidos y hasta martirizados. Adolfo y Juan Perfecto, Sabiniano, Paulo, Flora y María, y otros muchos, murieron por sostener su fe.

«Bajo el aspecto literario —dice Menéndez Pelayo—, son los mozárabes el último eco de una civilización ahogada por la esclavitud, mientras que en otras regiones florecía y cobraba nueva vida al benéfico aliento de la independencia religiosa y civil.»

Conservaren los mozárabes —así se llamaba a los cristianos sometidos a la dominación musulmana— la cultura isidoriana, y en medio de la persecución de que eran objeto, buscaban sus fuentes clásicas. Alvaro Cordobés habla con frecuencia de los clásicos paganos; San Eulogio, en un viaje que hizo a Navarra, buscó códices

antiguos y volvió a Córdoba con la *Eucida*, de Virgilio, y *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, entre otras obras.

Escribía San Eulogio con estilo «encendido y vehemente» acerca de materias teológicas y apologeticas, como el triunfo de los mártires, por ejemplo, el *Memoriale Sanctorum*, el *Documen-tum Martyriale* y el *Apologeticum Sanctorum Martyrum*; pero no por ello olvidaba sus aficiones clásicas, imitando a los historiadores y oradores antiguos, por lo cual le felicitaba su amigo Alvaro Cordobés, que opinaba que se acercaba «al lácteo estilo de Tito Livio, al ingenio de Demóstenes, a la facundia de Cicerón y a la elegancia de Quintiliano». En la cárcel se entretenía en componer «nuevos géneros y maneras de versos que en España no se habían visto».

Varias veces estuvo en prisión; pasada una de las persecuciones, fué electo obispo de Toledo, pero no llegó a ocupar la silla metropolitana, y vino a morir degollado a Córdoba, junto con cierta virgen, llamada Leocricia, el año 859.

Esta persecución no debió ser solamente en Córdoba; pero no se conocen datos concretos de otras regiones, aunque se sabe por San Eulogio del martirio de las Santas Nunila y Alo-dia en la Rioja. Aunque la mayor parte de los cristianos resistió y continuó viviendo en su antigua religión, fueron muchos los que se convirtieron a la fe musulmana y olvidaron la fe católica y la lengua latina, hasta descollar en la cultura arábiga.

Mencionaremos entre los pocos y no muy brillantes escritores mozárabes al abad *Spera-in-Deo*, que escribió una refutación contra ciertas teorías heréticas, contrarias al dogma de la Santísima Trinidad, y un *Apologetico contra Mahoma*, ninguna de las cuales se conserva.

Tal vez el más importante literato mozárabe sea Alvaro Paulo, llamado Alvaro Cordobés, que escribió una *Confesión* parecida a la de San

Isidoro; un *Libro de Cartas* a distintas personas, entre ellas el renegado Bodo Eleázaro, cristiano alemán convertido al judaísmo, que fué por algún tiempo azote de los mozárabes cordobeses, quienes llegaron a pedir al emperador Carlos *el Calvo* le hiciese reclamar; la *Vida de San Eulogio*, por la que se conocen muchos detalles de las costumbres de los mozárabes de la época, y el *Indiculus luminosus*, su obra más importante, que defiende la causa de los mártires contra los que proclamaban que el martirio voluntario no era lícito, y ensalza la lengua y la cultura latinas, rechazando a los cristianos tibios que poco a poco iban adoptando la lengua y la cultura de los invasores musulmanes.

Habremos terminado la historia de los escritores mozárabes si añadimos los nombres de Elipando de Toledo, hereje adopcionista; de Juan Hispalense, de Vicente, de Samuel, de Cipriano, arcipreste de Córdoba, y de Leovigildo, autor de la obra *De habitu clericorum*.

No se puede asegurar que esta cultura mozárabe, descendiente directa de la isidoriana, y casi reducida a libros de apologética y teología y a controversias con los infieles y los herejes, influyese en la cultura posterior de los musulmanes andaluces. Consta, en cambio, que los mozárabes, aun conservando su particular dialecto romance, aprendieron el árabe y adoptaron las costumbres de los invasores, se vistieron como ellos y tomaron sus nombres. Con el tiempo, como los hijos de los cristianos estaban obligados a asistir a escuelas musulmanas, llegaron casi a desaparecer los cristianos. Se pueden considerar, pues, como españoles a los musulmanes andaluces, ya que los árabes vinieron en corto número, y rápidamente se mezclaron con los vencidos.

Han hecho la historia de los mozárabes y la biografía de sus principales personajes: F. J. Simónet, Menéndez Pelayo, Dozy, Fray Justo Pérez de Urbel, Gómez Moreno y otros.

POESIAS



*La tarde se oscurecía
entre la una y las dos,
que, viendo que el sol se muere,
se vistió de luto el sol.*

*Tinieblas cubren los aires,
las piedras de dos en dos
se rompen unas con otras,
¡y el pecho del hombre, no!*

*Los ángeles de paz lloran
con tan amargo dolor,
que los cielos y la tierra
conocen que muere Dios.*

*Cuando está Cristo en la Cruz
diciendo al Padre: —Señor,
¿por qué me has desamparado?
¡Ay, Dios, qué tierna razón!*

*¿Qué sentiría su Madre
cuando tal palabra oyó,
viendo que su Hijo dice
que Dios le desamparó?*

*No lloréis, Virgen piadosa,
que, aunque se va vuestro Amor,
antes que pasen tres días,
volverá a verse con Vos.*

*Pero ¿cómo las entrañas
que nueve meses vivió,
verán que corta la muerte
fruto de tal bendición?*

*—¡Ay, Hijo! —la Virgen dice—:
¿qué madre vió como yo
tantas espadas sangrientas
traspasar su corazón?*

*¿Dónde está vuestra hermosura?
¿Quién los ojos eclipsó,
donde se miraba el cielo
como de su mismo autor?*

*Partamos, dulce Jesús,
el cáliz de esta pasión,
que Vos le bebéis de sangre
y yo, de pena y dolor.*

*¿De qué me sirvió guardaros
de aquel rey que os persiguió,
si al fin os quitan la vida
vuestros enemigos hoy?*

*Esto diciendo la Virgen,
Cristo el espíritu dió...
¡Alma, si no sois de piedra,
llorad, pues la culpa sois!*

LOPE DE VEGA

VIA CRUCIS

*Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
Capitana de la angustia:
no quiero que sufras tanto.*

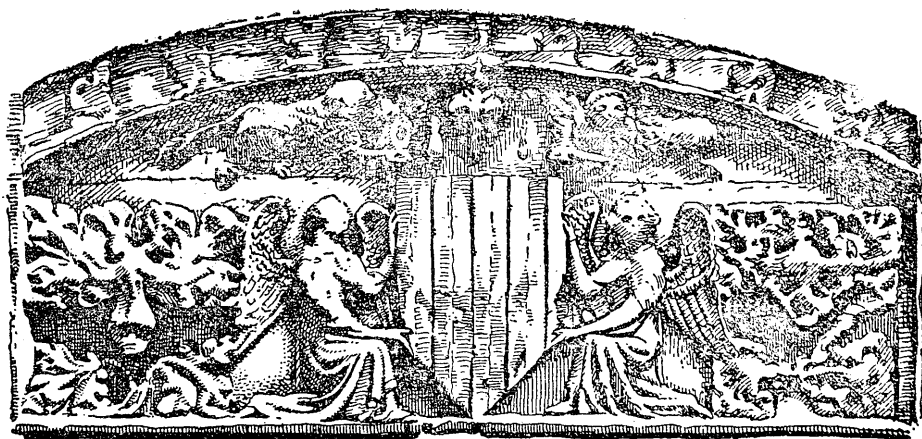
*Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén:
—No, mi Niño. No, no hay quién
de mis brazos te desuna.
Y rayos tibios de luna*

*le acaricaban la piel
sin despertarle. Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emanuel.*

*¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel
desde el marco del dintel
te saludó: —Ave, María?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.*

*A ti, doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa.
A ti, ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María.*

GERARDO DIEGO



FIGURAS IMPERIALES

ISABEL DE CASTILLA, REINA DE ESPAÑA

POR MANUEL BALLESTEROS-GABROIS



CENTRO y eje de la Historia de España, colocada en el vértice mismo del Imperio, Isabel de Castilla es seguramente la mujer de la que más se ha escrito y hablado en el curso de los siglos. Océanos de tinta y toneladas de papel le han sido dedicados; poetas, investigadores, ensayistas, historiadores y exégetas han rivalizado durante centurias en acumular sobre ella el ditirambo, la admiración y la loa. Y pese a todos, pese a lo deformativa que es la fama, Isabel no ha sufrido ni la extravagancia del mito ni la vulgaridad del lugar común. Cada vez que nos acer-

camos a ella nos parece descubrir su lozanía, su autenticidad, su humanidad perfecta llenándolo todo; sin adulteraciones lacrimosas ni exaltaciones grandilocuentes. Lo que ha habido de desorbitado, de exagerado, de ñoño o de inexacto en todo lo que sobre Isabel se ha dicho, resbala sobre su persona, que continúa inmóvil, pero viva, inteligente y activa, como fué mientras actuó en la Historia y como se nos presenta en el retrato que millones de reproducciones han immortalizado. ¡Difícil tarea enfrentarnos de nuevo con ella, pedirle a su figura que nos revele el secreto de su equilibrio, de su intimi-

dad femenina, que le permitió pasar entre los hombres de su tiempo, en las arduas empresas, inmaculada, no sólo en lo moral, sino en cualquier género de contaminación que el poder proporciona a los que lo gozan o padecen!

Isabel no ha sido la única reina de la Historia; es una más, numéricamente, de las muchas mujeres que han tenido sobre sí la tarea de conducir a los Estados, de guiar a las naciones, ya sea al triunfo, ya sea a la ruina. No es la única, y, sin embargo, *es única*. ¿En qué radica la clave de esta paradoja? Para averiguarlo es preciso que procedamos por un orden inverso al que se suele seguir casi siempre. No debemos rastrear los actos de la reina, tan conocidos y en la memoria de todos, sino compararlos con lo que otras hicieron, para de esta comparación, por contraste, extraer una consecuencia que sea, en cada caso, la calificación de Isabel.

* * *

El poder.—El poder lo tuvieron, con pleno derecho o porque lo conquistaron, otras reinas en la Historia: María de Molina, María Teresa de Austria; Catalina de Rusia, Isabel de Inglaterra e innumerables más, desde Semíramis a U. la china. Y lo tuvieron, muchas veces, en tiempos en que ya las formas de hacer y de gobernar estaban fabricadas, o en tiempos de innovación, es decir, que o tuvieron que enfrentarse con tradiciones ya cimentadas, dentro de las que podían desenvolverse con soltura, o, por el contrario, hubieron de convivir con la crisis que supone todo cambio, toda transición.

Isabel, digámoslo por delante, vivió en un tiempo en que todos los cimientos de la vida y de la sociedad estaban en movimiento, tambaleantes, y en que muchos espíritus cayeron —en este tambaleo— del otro lado, más lejos de la línea de la ortodoxia. Isabel rigió su Estado en una época en la que, por su especial signo crítico, todo hubo de ser creado, todo hubo que replantearlo y conformarlo con ajuste a una idea, a un criterio nuevo e incluso a una no pro-

nunciada doctrina, nueva también. En otras palabras, que Isabel fué dueña del poder —como tantas otras mujeres, de estirpe real o no, en la Historia—, pero en circunstancias más graves. Más graves porque, cuando el gobernante se siente padre de la política que va realizando e innova y con energía crea las formas de disciplina, ha de ser muy prudente para no caer víctima de la «pasión de mandar» que acojgó —como vió tan claramente Marañón— al Conde-Duque de Olivares. Porque en caso contrario puede convertirse en tirano. Isabel de Inglaterra y Catalina de Rusia fueron hijas de este mal y padecieron esta enfermedad, que resta grandeza humana a la innegable grandeza política de sus reinados.

Existe también el otro extremo: el del gobernante que ha de continuar por el camino trillado, que fué ya transitado por sus antecesores y en el que, aunque haya dificultades, éstas no emanan de la novedad de la situación. Tal es el caso de María de Molina o de María Teresa de Austria, en las que quizás la única anomalía residió en su calidad de mujeres. Pero los cauces del gobierno ahí estaban y no tuvieron más que ajustarse a ellos. Esto no les quita grandeza, es innegable; pero resta originalidad a su acción. También los peligros de la «pasión de mandar» son inferiores. La prudencia y la discreción (de que hicieron gala ambas reinas) garantizaron la continuidad, pero la falta de coyunturas excepcionales hizo a sus respectivos reinados menos geniales que el de Isabel.

Por comparación, pues, con lo que realizaron otras mujeres, a las que la Historia hizo ser reinas, Isabel sobresale porque fué discreta y prudente en el poder como María de Molina o María Teresa, pero también porque colocada en circunstancias excepcionales, innovadoras o creadoras, como Isabel de Inglaterra o Catalina de Rusia, tuvo la difícil prudencia de no cegarse con el poder y de administrarlo como si se viviera en condiciones normales y sin caer en la tiranía.

El gobierno.—No es lo mismo el poder que el gobierno. El *poder* es esa esencia que embriaga al que tiene el mando, como he dicho en los párrafos anteriores, y el *gobierno* es la sabiduría de manejar el mando ante las múltiples facetas de la política y de la administración. Puede darse el caso de excelentes cabezas de Estado, de fundadores de dinastía incluso, que saben afianzar el poder, que tienen clara visión de cómo han de comportarse ante los peligros que este poder entraña, pero que como gobernantes fracasan. Tal es el caso, por buscar un ejemplo, de Maximiliano de Austria, que supo muy bien lo que era el poder de su casa y los medios de hacerla grande, pero que no supo lo que era gobernar el Imperio. Es innegable, sin embargo, que el mejor servidor del poder, y el que lo prestigia, es un buen gobierno. Aunque también se da el caso de buenos gobernantes que, no obstante, no lo convierten en servicial del poder.

Isabel recibe, ¡nada menos!, por acuerdo con su esposo, toda la difícil carga de la menuda tarea del gobierno y de la administración. Para regir una administración hay que tener condiciones especiales, que no se dan en todos los humanos: unos son soñadores, otros poco dados a lo práctico, otros carecen del trato de gentes y de la autoridad suficiente para hacer cumplir las medidas de gobierno. Muchos monarcas fueron buenos gobernantes porque lo eran sus ministros y consejeros, a los que supieron dar la autoridad necesaria. Otros se curtieron en empresas menores —Jugartenencias, virreinos, suplencias— antes de recibir la plena responsabilidad del gobierno. En Isabel todo surgió de modo diferente.

Isabel no había querido reinar, pero no renegó de sus derechos cuando Segovia la aclamó por reina. Desde entonces, sin titubeos, pero también sin aprendizaje previo, sin escuela (muy por el contrario, educada en un medio donde el desgobierno había hecho su sede), se lanza por el camino de la gobernación de su Estado patrimonial —Castilla— y también de los negocios

de Aragón, la administración de una costosa guerra —la de Granada— y la organización de un Estado de gobierno personal. Sólo unas condiciones excepcionales de discreción, de intuición y de energía podían triunfar de tantas dificultades, y en el caso de Isabel el triunfo fué rotundo. Treinta años de la historia de España —los más fecundos y trascendentales— la ven marchar de un lado a otro de la Península, firmando cédulas y órdenes en cuya redacción muchas veces había intervenido, oyendo a sus consejeros y confesores, meditando sobre si era o no conveniente expulsar a los judíos, estudiando con el rey los graves problemas sociales de Cataluña y sus payeses, sintiendo la congoja de la escasez dineraria, cada vez más agobiante ante las crecidas empresas reales, devoradoras de «cuentos» o millones. Y no hubo bancarrotas, ni rectificaciones de gobierno, ni retraso en los asuntos, ni descuido, ni flaquezas.

Los antiguos Consejos fueron ampliados, se creaba un organismo para Indias, se asumió la dirección de las Ordenes Militares, se creó una compleja Secretaría real, una fuerza de seguridad pública y todo un aparato de gobierno. Sin restar toda su influencia y eficacia a Fernando —verdadero sostén de la normalidad monárquica, al mantener como hombre lo que hubiera parecido atacable emanado del gobierno de una mujer—, es innegable que todo esto es la obra de Isabel.

Pero aún hay más. Hasta tiempos muy modernos la Casa Real y el Estado estaban confundidos en lo económico, y la ruina de la monarquía francesa del antiguo régimen se produjo en gran parte —dejando a un lado los despilfarros guerreros de Luis XIV— por los gastos caprichosos de Luis XV, que consumía los recursos de la nación en provecho de la realeza. Con Isabel se da el extraordinario caso inverso: el Estado se beneficia de la Real Casa. La leyenda del empeño de las joyas de la reina para la empresa colombina ha hecho desfigurarse la significación real de un hecho que no fué insólito en

este excepcional reinado. Para una empresa audaz, para una idea nueva, a nadie extraña que la reina ofrezca sus joyas, que son suyas, con el fin de que con este apoyo y este rasgo quede rubricado su interés, e incluso pueda realizarse una ilusión. Pero no es así: la ilusión de Isabel no fué sólo —que ello es una de las anécdotas grandiosas del reinado, pero no el reinado mismo— el apoyar a Colón para su Descubrimiento, sino España misma, su mejor gobierno. Y para ella y para él fué para lo que empeñó sus joyas, como ha probado documentalmente el benemérito valenciano don Francisco Martínez y Martínez. Y no una sola vez, sino varias y repetidas. Hacía falta dinero para la guerra, hacía falta dinero para las armas, hacía falta dinero para pagar a los reales servidores, y las joyas de Isabel fueron el vehículo que lo facilitó siempre, hasta tal punto que para alguna especialísima ocasión en que, por su dignidad y prestigio, la reina tenía que aparecer en público con todo el atributo de la grandeza real, estas joyas, que eran suyas, lo repito, hubieron de ser pedidas, «en préstamo», a quienes las tenían en depósito como prenda de préstamos hechos a los monarcas.

Hay en estos préstamos un aspecto que nadie ha enjuiciado nunca y que es una soberbia prueba de la identificación de los monarcas, de Isabel con sus súbditos. A los reinos ya les pedían mucho los reyes en las Cortes y en las solicitudes directas de dinero, los tributos también repartían por el país las cargas de la guerra y del gobierno. Pero a veces era tan urgente la necesidad que se llegaba al *empeño*; pero este empeño no era de barras de oro, de esmeraldas de las Indias (que no llegaron a tiempo para servir de prenda en los momentos más difíciles), ni de otra riqueza intrínseca, sino de algo que era como el empeño de la palabra, porque las joyas por las cuales se daba dinero no iban a ser vendidas nunca y eran como el depósito material del honor mismo de los reyes, verdaderamente empeñado, como una palabra sagrada, ante

aquellos que allegaban solícitos los recursos para las empresas nacionales.

La clarividencia justiciera. — Hubiera sido muy posible que como «rey», es decir, como gobernante, la reina se hubiera sentido traicionada en sus enérgicas determinaciones por su sensibilidad de mujer. Es indudable que esta sensibilidad de mujer da un tono general humanísimo a todo el reinado, pero en la dosis justa para que el gobierno fuera eficaz y no débil.

Ahora bien; porque Isabel se resistiera a tener para con el que merecía justicia o para el que dañaba al Estado, la ternura que tenía para sus hijos o la amistad que tenía para sus servidores, o el amor que mantuvo inalterable a su marido el rey, no se la puede acusar de poco femenina, de duramente justiciera. Los pocos que han hecho reparos a algún aspecto de la vida de la reina se refieren a aquella frase, que ponen en su boca los cronistas, de que uno de sus gustos era ver al «ladrón en la horca». El cronista no quiere, sin ninguna duda, reflejar en esta frase una faceta sanguinaria —inconcebible— de la reina, sino simbolizar todo su acendrado, profundo e insobornable amor a la justicia. Pero no sólo a la justicia civil o criminal, sino a la Justicia, con mayúscula, de que hizo gala en lo que he llamado su «clarividencia justiciera».

Clarividencia es la propiedad de ver más allá del horizonte, en lo político, o de ver la verdad allí donde se halla disfrazada por el tumulto de las conveniencias mentirosas. Por ello he dicho que tuvo un *insobornable* amor a la Justicia, porque ni los dineros de los judíos, ni las lágrimas del daño que a muchas familias podía causarse con una medida radical, ofuscaron —con ternuras fuera de lugar— el servicio de un bien mucho más alto, el bien de los dos grandes fines a los que subordinó todo, su voluntad y su inteligencia: España y la Religión Católica. Esta clarividencia fué, unida a su fino espíritu de gobernante, la que se mantuvo inflexible cuando se aplicó la sapientísima medida de distribuir a

los moros granadinos por diversas comarcas, con el fin de evitar que su arraigo a la tierra donde nacieran trajera futuros males, con rebeliones y algaradas. La propia Historia demostró después que esto había de suceder con las gentes a las que no se aplicó tal medida.

Y no fué severidad intransigente —aunque la intransigencia tenga caracteres de heroísmo cuando se aplica con dolor del propio que la ejerce— la que hizo revivir el Tribunal del Santo Oficio o de la Inquisición (ya existente antes en Francia), sino amor a sus pueblos, a los que no quiso ver dañados por el mal escéptico de su tiempo o por la mancha judaizante, preservándolos con esta enérgica medida —para todos los siglos venideros de su historia— de esas sangrías terribles que fueron las guerras de religión, que asolaron la Francia del siglo XVI y la Alemania del siglo XVII, al tiempo que España continuaba unida en su fe, cumpliendo destinos altísimos en la Historia del mundo —la civilización de América—, gastando provechosamente las vidas de sus hijos, que otras naciones despilfarraban en querellas de origen ideológico, que hubiera evitado la aplicación a tiempo de un severo Tribunal como el de la Inquisición. Durante muchos años ha estado de moda, aun entre creyentes, el manifestar espíritu tolerante, criticando la existencia del Tribunal implantado por los Reyes Católicos, como signo de una época de negra intransigencia católica. Quienes así procedían, o tenían sus razones para ello ó ignoraban las raíces de toda crítica serena del pasado: la Inquisición fué intransigente en una época de intransigencias, y sus juicios fueron duros, como fueron duros los juicios de todo Tribunal de su tiempo, y si en verdad a los ojos de una lógica aséptica no debería juzgarse sobre *delitos* de conciencia, la realidad dijo que si el Catolicismo no actuaba con estas armas, sus enemigos no por ello dejaron de emplearlas.

La mujer.—Hernando del Pulgar, que en las palabras que dedica a la persona de la reina no es parco en veracidades, permitiéndose in-

cluso la franqueza de reconocer alguna censura que le hicieran sus vasallos, es terminante en el retrato moral de Isabel: «Era mesurada en la continencia e movimiento de su persona. No bebía vino. Era muy buena muger, e placiale tener cerca de sí mugeres ancianas, que fue en buenas e de linaje. Criaba en su palacio doncellas nobles, fijas de los Grandes de sus reinos... Aborrecía mucho las malas. Era muy certés en la fabla. Guardaba tanto la continencia del rostro, que aun en los tiempos de sus partos encubría sus sentimientos, e forzábase a no mostrar ni decir la pena que en aquella hora sienten las mugeres. Amaba mucho al Rey su marido, e celábale fuera de toda medida...»

Breves, pero sustanciosas líneas, que nos marcan toda una conducta de mujer, de mujer fuerte, como las de la Sagrada Escritura, dominando sus dolores, para no descomponer el rostro y minar el respeto que a su grandeza habían de tenerle sus vasallos, que eran los que a su alrededor estaban en los dramáticos momentos del parto. Mujer sencilla, que no bebía y que deseaba tener a su lado mujeres ancianas, de consejo, y que también —en lo que hay encerrada una sutilísima medida de gobierno— cuidaba de «dar tóno» a aquéllas que por su juventud eran moldeables, pero que por su alcurnia habían de figurar en la corte en un futuro próximo. «Lo cortés no quita lo valiente», dice el viejo refrán, e Isabel lo aplicó, ya que aunque era muy amiga del respeto y de la dignidad real —lo cual a veces le fué celado en cara por ese género de gentes que aman la confianza e intimidad con los grandes, conociendo sus flaquezas—, fué cortés en el trato con todos.

Y, finalmente, un amor a la española, celando, «fuera de toda medida» a su marido, que, por otra parte, como vimos, no dejaba de dar motivos para estos celos. Amor íntegro, que permaneció inalterable durante su no larga vida y que no fué la nostálgica postura que adoptara, por ejemplo, María de Castilla, la triste esposa del magnánimo Alfonso V de Aragón, al que

sabía entretenido con doña Carroza de Vila-
ragut.

Sería incompleto este cuadro de las virtudes humanas de Isabel si no la añadiéramos lo que Llanos y Torriglia ha puesto de manifiesto en su obra sobre *El hogar de los Reyes Católicos*. El cuidado por los servicios domésticos, por la educación de sus hijos, los desvelos en las enfermedades de los infantes, el dolor de las separaciones de Catalina y de Juana cuando fueron a lejana tierra para contraer matrimonio, la dulzura de las epístolas que dirige a los que no tiene a su lado. Esposa y madre —palabras gastadas por un empleo lacrimoso, pero que siguen teniendo todo su vigor eterno cuando se cumplen ambos papeles con grandeza y sin ñoñería— que en lo mediocre socialmente hubiera sido edificante, pero que se manifiesta como excelsa si pensamos que lo fué tan enteramente sin dar de lado a las incontables tareas del gobierno.

¿Qué comparación podemos hacer con las otras reinas que nos han servido de contraste? Isabel llevaba la misma sangre que María de Molina —la otra gran reina que supo ser también ejemplar mujer de un rey y excepcional madre y abuela de otros dos monarcas—, y también la de doña Berenguela *la Grande*, cuya historia ya conocemos y que sólo se separó de su marido, Alfonso IX de León, cuando la exigencia del Pontífice así se lo impuso, y que todo lo sacrificó a la grandeza de su hijo, Fernando III. Pero lo grande, lo extraordinario, es que la emperatriz María Teresa descendía de Isabel de Castilla, abuela de Fernando, emperador de Alemania, tanto como de Carlos V, puesto que fueron hermanos. ¿Ocurre lo mismo con Isabel de Inglaterra y con Catalina de Rusia? Casi repugna al ensayista el tener que estable-

cer paralelos: la primera no tuvo marido y fué llamada *la reina virgen* «porque nunca se casó» —según añaden las propias historias inglesas—, y la segunda comenzó su reinado eliminando a su esposo y lo continuó cayendo por una pendiente que exime de toda comparación.

Isabel vive en pleno Renacimiento y es mujer del renacimiento, con todo lo que esto significa: «... se dió al trabajo de aprender las letras latinas; e alcanzó en tiempo de un año saber en ellas tanto, que entendía qualquier fable e escriptura latina», nos dice el cronista. Pero no basta esto, pues podía ser una concepción, no íntima, a la culta moda reinante. Hay signos más evidentes, que se manifiestan no sólo en su Corte de cultas latinoparlas —en el mejor de los sentidos y sin ironía—, sino en las empresas de arte que se comienzan en sus días, con un triunfo de las formas nuevas en medio de un estilo que se ha perpetuado, y no por halago a una reina, sino por determinación de los historiadores, con el título de *Isabelino*; estilo en el que la fronda barroca del gótico es podada por el encuadramiento lineal de las formas clásicas, pero con una eclosión de vida que pulula en los *grutescos* de las pilastras y de los estípites.

* * *

Estos son los perfiles, sin detallar, de la maciza figura, auténtica y céntrica figura imperial, de *Isabel de Castilla*, reina de España; perfiles que se labran sobre el fino material de un mármol blanquísimo, de grano impecable, cuya sustancia está integrada por la *bondad, amor, justicia, tenacidad, clarividencia, pureza, integridad, talento y sabiduría*.



ISABEL DE VALOIS REINA DE ESPAÑA (1546-1568)

González de Amezúa y Mayo (Agustín).—Estudio Biográfico. Publicación de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. 3 vols. fol. Madrid, MCMXLIX.

POR C. PÉREZ BUSTAMANTE



Es un placer para el lector, un orgullo para la Patria y una satisfacción para el comentarista señalar la aparición de una obra como la que acaba de publicar don Agustín González de Amezúa. El reinado de Felipe II, en todos sus aspectos, ofrece siempre un interés apasionante y continuamente ha motivado los juicios más contradictorios y las opiniones más dispares. Todo libro que contribuya a la aclaración

de los hechos políticos y, sobre todo, de la psicología del monarca, si se basa en documentación inédita, seria y auténtica, es de importancia para el historiador, para el hombre de letras y para el mero curioso o aficionado.

Si a estas condiciones se unen la galanura en el estilo, la brillantez en la exposición, la amenidad en el relato y la profundidad en el juicio, se habrán cumplido las condiciones que requiere una obra histórica digna de este nombre.

Creemos sinceramente que la del señor González de Amezúa llena cumplidamente estos difíciles requisitos y que su aparición constituye un verdadero acontecimiento entre nuestras publicaciones contemporáneas.

Se refiere este estudio, como indica su autor, a la época más atractiva, amable y simpática de la vida de Felipe II y completa de una manera inequívoca y perfecta aquella faceta sentimental, dulce y humana del monarca advertida desde que publicó Gachard las cartas que dirigió desde Lisboa a sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina. No se trata de una historia anovelada, que ni es novela ni es historia, según observó Gallardo, sino de un veracísimo relato documentado y vivo, en el que se sigue día por día la vida de la reina desde su nacimiento, su infancia en la Corte de su padre, Enrique II; su educación, sus lecturas, sus aficiones poéticas, los proyectos para su matrimonio con Eduardo VI de Inglaterra, con el príncipe don Carlos y, por fin, con Felipe II, viudo de María Tudor.

El viaje a España en el crudísimo invierno de 1559 a 1560, el encuentro con su esposo, las bodas reales, la organización de su casa, el complicado mundo femenino que la rodeaba, los deliciosos episodios de su estancia en Aranjuez, con las graciosas e ingenuas travesuras en que participaba, en unión de su cuñada la princesa doña Juana; las fiestas escénicas, bailes, mascaradas y juegos en el Alcázar madrileño, «son prueba irrefragable de que no fué aquella Corte tan sombría y tétrica como han dado en pintárnosla los historiadores extranjeros, y que la breve existencia de doña Isabel en ella discurrió todo lo alegre y entretenido que nuestras costumbres severas consentían y que la majestad real podía tolerar».

La figura grácil y gentil de aquella reinicita francesa de catorce años, «de ojos alegres y buenos», con sus joyas, sus preseas, sus vestidos, sus cosméticos, sus muebles, sus relojes, sus perrillos, sus bufones, sus cacerías y sus deportes, sus aficiones y sus caprichos, se nos manifiesta

fiesta llena de encanto y de deliciosa femineidad en uno de los capítulos más primorosos, cuidados y bellos de este libro inestimable, en el que se ponen a contribución correspondencias diplomáticas, relaciones de embajadores, testimonios literarios y áridos legajos de cuentas con singular e insuperable maestría. Del mismo modo se describen sus cualidades morales, su sencillez, su bondad, su honestidad, su virtud y hasta sus pequeños defectos: su indolencia, su aprensión y en ocasiones su excesiva afición al juego, «sombras y lunares que no empañan la hermosura de su alma ni afean la excelencia de su carácter moral».

El último capítulo del primer volumen está dedicado en toda su integridad al análisis crítico de un aspecto de la vida del rey muy discutido y hasta ahora poco estudiado. Refiérese a sus intimidades amorosas, de las que se apoderó la leyenda negra para deformar su semblanza y urdir, entre otras, «aquella gran patraña de las relaciones incestuosas de doña Isabel con su entenado el príncipe don Carlos, que con los años llegaría a ser uno de los capítulos más resonantes y escandalosos» de la expresada leyenda. Los orígenes y el desarrollo de esta calumnia a través de Branthôme, de Loyseleur, de Mayenne-Tourquet, de Leti y de otros escritores y libelistas, que se sirvieron «del don divino de la palabra para trazar las más absurdas y difamantes novelas, convirtiendo a la Historia, como decía Lamartine, en la calumnia de los muertos», se detallan de un modo preciso, documentado y lleno de amenidad, determinando con justeza los rasgos del carácter del monarca, las muestras de cariño, solicitud y delicadeza con que rodeó a su esposa y «las flaquezas y caídas propias de su humana condición».

En el volumen segundo, y a través de la correspondencia de la reina con su madre, Catalina de Médicis, se advierte la paulatina seguridad que adquiere doña Isabel, tímida, obediente y sumisa al principio, y cautelosa, hábil y aplomada a medida que transcurren los ochos

años de su efímero reinado. Los problemas matrimoniales de sus hijos, las intrigas de los Guisas y las pretensiones de Antonio de Borbón, titulado rey de Navarra, son motivo de continuas y apremiantes cartas de la complicadísima regente, astuta, inteligente, dominadora y entrañablemente maternal, pero inconstante y tornadiza en lo que afectaba al problema religioso, y por ello inconciliable con su yerno, intransigente en este punto y hondamente preocupado por la delicada situación de Francia, que entonces pasó por uno de los momentos más críticos de su historia.

Todos estos problemas, la conducta sincera de don Felipe y la actitud de su esposa en la Conferencia de Bayona (1565) se enlazan con el desembarco de los hugonotes franceses en la Florida, con grave peligro para la seguridad de nuestras flotas de Indias, para el futuro de los territorios de la Nueva España limítrofes con aquélla y para el mantenimiento de la unidad religiosa en nuestras posesiones americanas. De aquí la enérgica reacción del monarca español y la dureza del castigo que les infligió Pedro Menéndez de Avilés. Nuevos datos aportados por el señor González de Amezúa aclaran interesantes aspectos de este capítulo de nuestra historia colonial

y justifican la severidad con que se procedió para recuperar las comarcas ocupadas contra todo derecho por Juan Ribaud.

Los capítulos finales de este volumen se refieren principalmente a aspectos íntimos, sentimentales y póstumos de doña Isabel, tratados con exquisito primor: la vida en el palacio de Val-sain, los nacimientos de sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, sus gozos maternales, los juegos infantiles, el guardarropa y otros detalles referentes a las niñas, la prisión y el fallecimiento del príncipe don Carlos, la enfermedad y la muerte de la joven soberana a los veintidós años de edad, el dolor de don Felipe, la dispersión del hogar regio, la almoneda de la reina... Un valioso apéndice documental culmina esta obra admirable, con la que el doctísimo académico ilustra una vez más, y de modo magistral, capitales aspectos de nuestra historia, poniendo a contribución no sólo sus vastos conocimientos y sus singulares calidades literarias y estilísticas, sino también una voluntad y un esfuerzo realmente impresionantes. Con razón decía Fray Jerónimo de San José: «No sabe qué cosa es luchar con sombras y estantiguas quien no ha tratado de investigar sucesos olvidados».





Goya.—«El quitasol».

SOBRE «EL QUITASOL», DE GOYA, Y LO DECORATIVO

POR ENRIQUE AZCOAGA



PARA algunos estudiosos, toda la evolución experimentada por el arte desde que los impresionistas vuelven la espalda a lo académico hasta las postrimerías del surrealismo, no ha sido sino una evolución decorativa. Un hecho indiscutible aparecido y desarrollado dentro de la sociedad en que vivimos es lo decorativo, con un sentido totalmente opuesto a lo que se llamó en el siglo XIX pomposamente "la decoración". Cuando entramos en una casa decorada con un criterio de cosas un poco pasado, decimos con toda sencillez: "esta casa está decorada a la antigua".

Cuando, por el contrario, el lugar donde irrumpimos es algo así como un campo de posibilidades para la cretona, los cacharros alegres, las cosas de buen gusto, pero poco importantes, etc., etcétera, nuestro comentario es "el siguiente: "¡qué moderno es este lugar!". Quiere esto decir que "lo antiguo" y "lo moderno" han librado en lo decorativo una batalla. Y quiere decir, también, que, sin tomar un partido sombreado de excesivo sectarismo, "lo moderno" se ha apuntado tantos de consideración.

La decoración cubista nos parece ya de mal gusto, y cuando nos encontramos con una habi-

tación en la que, sin saber por qué, resisten aquellos colores penitentes que acreditaron al cubismo, la vemos anticuada. Después de este decorativismo de hace treinta años, la evolución decorativa ha sido un hecho indiscutible entre nosotros, hasta llegar —como nos ha ocurrido a nosotros hace tiempo— a un "leeving" en el que lo más interesante era la combinación de unas cortinas planteadas con simple tela de sábana, y otras debidas a forro de almohada blanco y azul. Huyendo de la pomposidad de nuestros padres, hemos llegado al máximo de los atrevimientos. Sin darnos cuenta de que lo decorativo tiene que tener un sentido. Y que muchas de las cosas decoradas en nuestro tiempo con una arbitrariedad absoluta nos cansarán inmediatamente, porque, como la "decoración cubista", tienen algo de cajón de sastre sin ninguna dimensión.

Le decoración última, por ejemplo, trata, al final de esta evolución superadora de "lo pomposo" en el plano de lo decorativo, de "ordenar" muebles y aditamentos de diferentes estilos. Es corriente charlar con los amigos en cuartos de estar o "leevings" donde muebles imperio alternan con estilos populares, y telas recamadas prestan su dignidad excesiva a maderas lisas, a elementos crudos, a instrumentos decorativos de la más heterogénea condición. Cierta gracia para la mezcla sirve de orden para tan desbarajustado concierto. Lo mismo que un día necesitamos ahuyentar de nuestras casas damascos y cornucopias, hoy pretendemos el concierto dentro de nuestras habitaciones de cosas difícilmente combinables. Pues bien; en este momento de lo decorativo, ¿por qué no volver la vista a "El quitasol", de Goya? En un instante que la decoración reajusta sus fuerzas, descubriendo cierta perplejidad evidente, ¿por qué no enfrentarnos con el problema que Goya magistralmente resolvió?

"El quitasol" ordena en una luz particular cierta mezcla difícilísima: lo popular y lo elegante. En "El quitasol" Goya, como en ninguna

de sus obras menores, alumbró una gracia particularísima, a fuerza de ordenar magistralmente lo que en la vida es muy difícil combinar. Ataca resueltamente un problema decorativo de clara especie. Decir de "El quitasol" mucho más de lo que solemos decir de una decoración cualquiera, sería pecar. Ahora bien; estamos, desde nuestro punto de vista, frente a un prodigioso modelo decorativo. En esta labor de Goya nada falta para que la decoración cobre un rango engañoso, importante, superior. Aunque parezca imposible, Francisco de Goya, a fuerza de sensibilidad y de inteligencia, combina sus elementos elegantes y populares, suavizando, como si dijéramos, todos los roces. Hay que meterse demasiado en su cuadro para sentir la difícil armonía que Goya trató de cumplir. Pero una vez intentada la experiencia, semejante armonía resulta perfecta. ¿Y por qué? Porque lo decorativo, la hábil combinación de lo popular y de lo elegante, ha alumbrado una virtud importantísima: la gracia. Y "El quitasol", de Goya, aparte de ser una perfecta combinación de elementos muy heterogéneos, tiene la suerte de regalarnos una gracia decorativa de la mejor ley.

Todo lo contrario ocurre en muchas ocasiones, cuando vivimos dentro de una habitación donde se quieren mezclar elementos dispares. Lo decorativo es un concierto que o se resuelve en gracia o no nos interesa. Lo decorativo, como la unidad artística de un cuadro, tiene que contar con la propaganda de una virtud. Está demasiado claro que esa virtud es la gracia. Y no insistimos en exceso asegurando que muchas veces "lo moderno", la decoración de nuestros días, es simpática, agradable, "mona", como suele decirse, pero no graciosa, estilísticamente dignificada por la gracia, como hemos visto que ocurría en "El quitasol" goyesco.

Podrá parecer una manía matizada nuestra argumentación, pero no la creemos, desde nuestro punto de vista, tan inútil. Lo decorativo moderno está exento de gracia, y por eso, en cuanto el tiempo cae sobre lo realizado con inteli-

gencia, con sensibilidad, pero sin conseguir aquella armonía, aquella perfecta mezcla que en "El quitasol", de Goya, admira, "pasa de moda" con extraordinaria velocidad. A nosotros, una decoración imperio, una decoración romántica, una decoración isabelina, podrá o no podrá gustarnos, pero la encontramos redonda y significada indiscutiblemente en un estilo concreto. Cuando vivimos cualquier decoración presente, la sabemos "moderna", pero no tan graciosamente redonda como para producirnos en su plano la sensación de cosa completa que nos producen las decoraciones de otras épocas. Nos anticipamos a los que crean nuestras líneas un poco nostálgicas asegurándonos: "no podemos vivir en habitaciones que no tengan un sentido de cosas moderno". Pero por eso mismo, porque creemos que la gente más reacia ha aceptado los avances decorativos, como no acepta los avances plásticos, queremos para la decoración moderna una "gracia", un estilo, que no encuentra desde que se planteó a lo cubista y no por falta de ensayo, de tanteo y de intención.

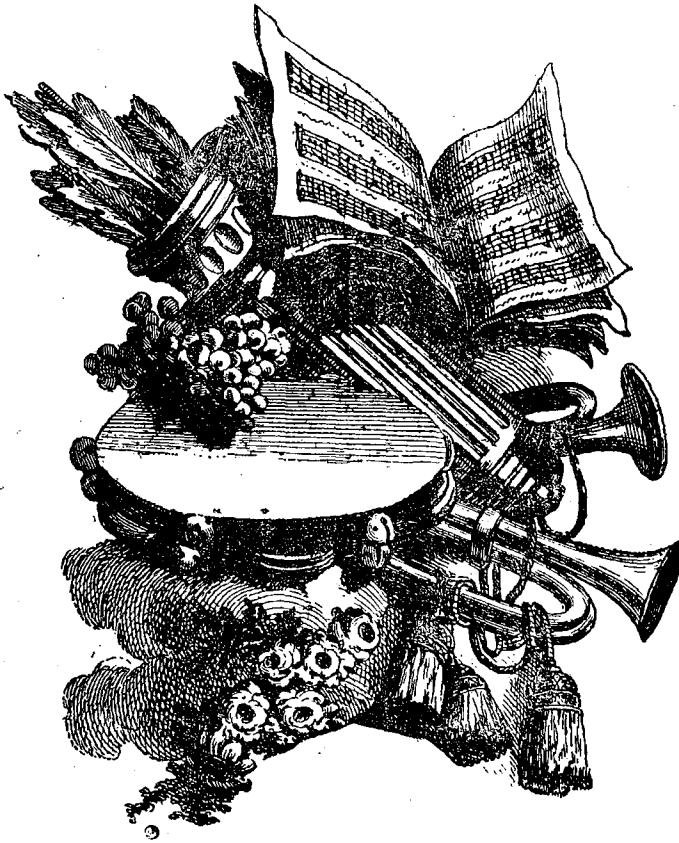
No creemos que una mezcla de restos estilísticos alumbre la gracia que nos preocupa. En "El quitasol", de Goya, no se aprovechan resonancias, y todo parece naciente, fresco, original. La gracia, esa integración de todos los valores que intervienen en una unidad decorativa, obra el milagro. Mientras que la falta de gracia defini-

tiva en la decoración moderna hace que la ordenación de elementos dispares caduque con lamentable velocidad. Queda un poco extraño asegurar que "lo moderno" envejece a marchas forzadas. Pero es un hecho que este envejecimiento se produce, porque los elementos que intervienen en lo decorativo, en vez de estar "animados" como los que integran "El quitasol", de Goya, resultan calculadamente instalados y nada más. "Instalar elementos diversos" en una decoración moderna no es "ordenar los mismos" en una gracia trascendente. Y por eso "lo moderno" no alumbrará su definitivo estilo en el tiempo hasta que no encuentre, además de su originalidad, su gracia. Porque ningún estilo decorativo ha sido solamente original.

Comenzó por serlo, en relación con el que le precedía. Lo romántico, por ejemplo, no cabe la menor duda que es algo mucho más sintético que los ornamentalismos recargados que le anteceden en el tiempo. Pero el deber de un estilo es cerrarse en sí mismo, lograrse y significarse eternamente. Y "lo moderno", estilo sin cuajar y en permanente balbuceo —a pesar de haber conseguido un crédito en las gentes extraordinario—, no ha logrado, por falta de esa gracia resumidora que le sobra a "El quitasol", de Goya, salvarse eternamente en el desarrollo de la decoración.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XLIII

POR RAFAEL BENEDITO



A exquisitez, el preciosismo, la extremada delicadeza, la quintaesencia de lo sutil dentro de un profundo sentido de belleza lírica impregnada, al propio tiempo, de sentido literario, al par que un apartamiento sistemá-

tico de todo aspecto meramente material para buscar lo puramente espiritual, tiene en la música francesa de los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, dos genuinos y caracterizados representantes que vienen a ser en Francia como vivos ejemplos de una

tendencia musical a la sazón novísima, alrededor de la cual giraron muchos compositores que determinaron la existencia de una escuela y de un estilo.

Estos dos grandes compositores son Gabriel Fauré, como creador, y Claudio Debussy, como seguidor de esta escuela, pero creador a su vez de otra rama de ese mismo tronco con personalidad propia. La obra de ambos está ligada por un nexo común, pero ambas presentan facetas determinantes de dos personalidades distintas. Ateniéndose a ese nexo ideológico, bien pudiéramos englobar en estos comentarios a los dos autores, pero como merecen, por la importancia de sus respectivas producciones, especial atención, nos ocuparemos del primero en este trabajo, dejando para otro posterior al segundo.

Gabriel Fauré nace en Pamiers, el año 1845, en un ambiente de cultura. Su padre era inspector de Enseñanza Primaria y, en razón de su cargo, fueron varias las poblaciones francesas donde en unión de su familia residió. Su hijo Gabriel pudo desarrollar sus condiciones excepcionales para la música, advertidas desde edad muy temprana, merced a la vigilante atención y a la cultura de su padre que las alentó, trasladándole a París, donde ingresó en la famosa escuela de Niedermayer, en la que hizo los estudios de piano, órgano, armonía y composición, terminados los cuales, con excepcional aprovechamiento, pasó a Rennes para ser organista en una de sus iglesias. Vuelve a París, donde realiza constantes progresos técnicos y va formando su personalidad propia, al mismo tiempo que desempeña cargos de gran importancia musical, como el de organista de San Sulpicio y de la Magdalena, donde también desempeñó el cargo de maestro de Capilla, director de Bellas Artes y del Conservatorio.

La responsabilidad inherente al desempe-

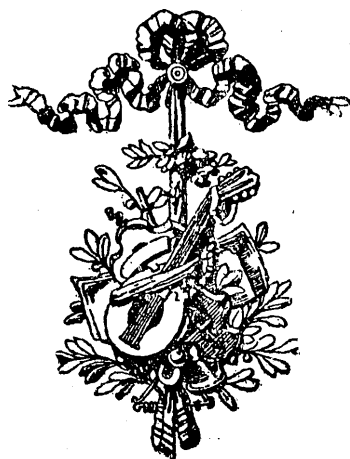
ño de tan altos cargos no le impidió laborar constante e intensamente, y así su obra de compositor fué creciendo en cantidad y determinando un estilo peculiar, propio, que es el que define una relevante personalidad, bien acusada y reconocida.

Fauré siempre huyó, por temperamento, por principio y concepto estético del arte espectacular destinado a las multitudes, de la lírica dramática, de la ópera en fin, y si es verdad que en el año 1900 se representó su *Prometeo* en las arenas de Beziers y posteriormente su ópera *Penélope*, en el teatro de los Campos Elíseos de París, fué sin duda forzado por las circunstancias, pero no a satisfacción suya, pues su música, sonando en pleno aire libre o sobre un escenario, más bien parece que le causaba extrañeza y que se mostraba cohibido al escucharla. Su producción casi total, tanto en el género religioso como en el profano, tiene un aspecto recogido y de carácter íntimo, selectivo y exquisito. La música de cámara era la que en muy variadas formas y aspectos le atraía y cautivaba, y es en este género y en el «*lied*» en el que se desenvuelve a placer y en el que ha alcanzado justo renombre.

En la época de Fauré un grupo de poetas, en el que figuraban, entre otros, Baudelaire, Mallarmé y Verlaine, dieron a su poesía un marcadísimo aspecto musical, pues era la música, en su doble aspecto del ritmo y de la fonética de las palabras, lo que más se preocupaban de conseguir estética y emocionalmente. Atraídos a la vez por esta tendencia musical de este grupo de literatos y poetas, otro grupo de músicos, entre los que sobresalían Fauré y Debussy, buscaban en su música el fondo literario y daban a sus composiciones este carácter de modo muy intenso y penetrante. Fauré se inspiró en estos poetas para escribir sus deliciosos «*lieder*» de una exquisitez incomparable, empleando ideas melódicas de extremada y sutil

belleza y unos procedimientos armónicos y modulantes de gran originalidad y encanto, basándose muchas veces en los antiguos tonos religiosos. Sus sonatas, sus cuartetos, su música de cámara, en fin, quedará, así como su obra en total, como modelo de quintaesenciada elegancia, de penetrante poesía, de suavísima emoción, por lo que es más bien gustada, comprendida y *sentida* por públicos de minoría sensible, que por aquellos que buscan dentro del arte musical los efectismos, los grandes contrastes sonoros, lo espectacular, vistoso y brillante que es de lo que huyó siempre Fauré, que al producir se recogía en sí mismo y se adentraba en su propia sensibilidad. Aún en aquellas obras que parecen reclamar por su tema o motivo un cierto empaque, como, por ejemplo, su *Requiem*, Fauré sigue su *modo* estético, y en vez de buscar un dramatismo efectista, lo

encuentra, pero de un modo suave y adorable, contribuyendo a ello no sólo sus ideas, el desarrollo de éstas, la armonía con que las envuelve, sino también la instrumentación, que es de una sobriedad y precisión notable en la que da preponderancia a las violas y a los violoncellos, haciendo intervenir oportunamente y con marcada discreción los instrumentos de viento, madera y metal. La obra en total no ofrece en ningún momento el aspecto pavoroso que el tema parece reclamar, sino que, por el contrario, es el pavor está tan bellamente envuelto por armonías y sonoridades, que lejos de inspirar terror o inquietud, deja en el ánimo de los oyentes una sensación de tranquilidad y de sosiego. Por algo esta magnífica obra ha sido bautizada como «la canción de cuna de la muerte».





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Qué representan los cinco granos de incienso que, colocados sobre el cirio pascual en forma de cruz, se bendicen el Sábado de Gloria?

2.º ¿A qué se llama escritura cuneiforme?

3.º ¿Dónde tuvo lugar el famoso Paso Honroso de don Suero de Quiñones?

4.º ¿Con qué monarca se extinguió en España la dinastía de la Casa de Austria?

5.º ¿Qué sucedió el 10 de marzo de 1766?

6.º ¿En qué fecha y por quién fué decretada la expulsión de los judíos?

7.º ¿Qué es un pareado?

8.º ¿Qué es la botella de Leyden?

9.º ¿Cómo se conoce la frescura del pecado?

10. ¿Cómo quitar las manchas de alcohol sobre objetos barnizados?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DE ENERO

1.^a Pueden reducirse a tres: la necesidad propia o ajena, la costumbre legítima y la dispensa legítima.

2.^a Felipe IV.

3.^a Rafael Peregrino.

4.^a Don Alfonso Enriquez.

5.^a Juan de Juanes.

6.^a Apoyar la bóveda.

7.^a La reflexión total que sufre la luz procedente de objetos lejanos, originando una imagen de los mismos, como si fuesen reflejados en la superficie de un lago agitado por el viento.

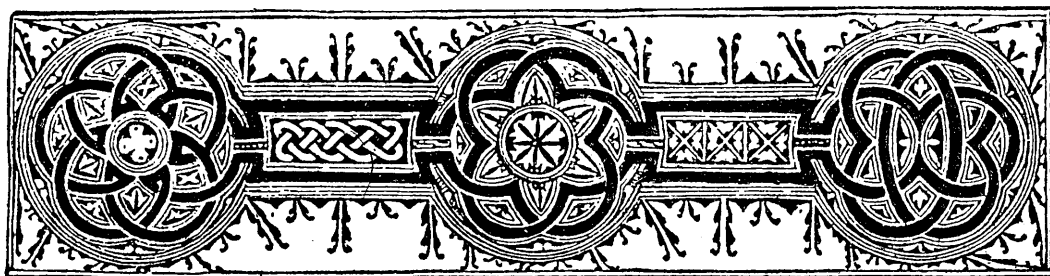
8.^a De segundo.

9.^a Las palabras que el movimiento semántico va separando del idioma vivo.

10. Un kilo de harina, 30 gramos de levadura prensada, 20 gramos de sal, 600 c. c. de agua y cinco gramos de azúcar.



ORIENTACION PEDAGOGICA



¿Quieres trabajar en tu hogar?--¿Tienes espíritu creador?--
Interésate por las profesiones que constituyen la
propaganda.



POR FRANCISCA BOHIGAS

El secreto del éxito profesional, en gran parte, consiste en elegir profesiones propias de la época que se vive. Y la modalidad propia del tiempo es la propaganda.

La propaganda es un instrumento de fortaleza de la vida. El cine, la radio, la prensa, los anuncios, los escaparates, los quioscos..., he aquí variadas manifestaciones de la propaganda que de una manera directa actúan sobre la vida sensible del individuo y, dándole facilidades para sus determinaciones, influyen sus gustos, sus adquisiciones, su indumentaria, sus lecturas, sus ideas y

conducen, empujan y detienen las conductas humanas.

La propaganda es un instrumento de formación de masas, porque es un modo indirecto de educación humano. Pero de tal calidad que, incluso, coacciona y canaliza las acciones de sectores grandísimos de habitantes de cada localidad.

Es indudable que tiene enorme interés contribuir a esa dirección formativa, especialmente, de la mujer.

La Sección Femenina, atenta al porvenir de la mujer, ha creado en todas las provincias las Regidurías de Propaganda, que ca-

nalizan la actividad femenina aplicada a esta modalidad de la vida moderna en un doble sentido:

a) Mediante su organización, pone al alcance de las juventudes femeninas la posibilidad de prepararse para el ejercicio del periodismo, de las diversas actuaciones que la radio ofrece y divulga la técnica del anuncio.

b) Llama a las juventudes femeninas para que conozcan esas nuevas modalidades del trabajo contemporáneo y se interesen por ellas, aprestándose para su capacitación.

Es verdaderamente curioso el poco interés de las muchachas por estas nuevas profesiones. Con lo aficionadas que somos las mujeres a imponer nuestro modo de ser y nos desinteresamos del instrumento más eficaz para la orientación de las masas.

Realmente, ¿las muchachas tienen espíritu creador? Creemos que sí; ¿por qué no lo van a tener? Pues si lo tienen, ¿cómo no les interesa la redacción de guiones para la radio, por ejemplo?

¿Cómo no se entusiasman con un medio tan poderoso de penetración periódica en la vida de familia? Casi todas las muchachas son aficionadas a tener amigas. Pues bien, vuestras amigas pueden ser las radioyentes que todos los días en la sobremesa esperan vuestra charla.

Es cuestión de ser capaz de planear algo que las demás tengan interés en oír. Y que vosotras sintáis la necesidad de expresar.

La técnica se aprende, pero el sentido creador, la capacidad de pulsar el latido de cada momento para manifestar a los demás aquello que, precisamente, deseaban oír, esa aptitud seguramente se tiene como don natural.

¿Por qué no se lanzan nuestras juventudes decididamente por el camino inexplorado todavía de la propaganda? Es un manantial de emociones casi desconocido para la mujer.

El influjo que la propaganda tiene sobre la vida colectiva es de tal naturaleza que

La propaganda debe comenzar por interesante.

La propaganda debe comenzar por interesar a los sectores jóvenes para que vean las posibilidades que se ofrecen para que se lancen con entusiasmo por una senda que muestra caudal grandísimo de variadas actividades profesionales.

También las maestras pueden dar a conocer, en el periodo de iniciación profesional, a sus escolares ese mundo, para ellas desconocido, que tiene la virtud de imponer modas e influir costumbres, y que pueda aprovechar las más variadas aptitudes y ofrecer a la juventud el ejercicio de las más diversas posibilidades de trabajo.

En los ejercicios para desenvolver iniciativas, que deben figurar en todo programa de Educación Primaria, Grado de Iniciación profesional, conviene que figuren, con el carácter de proyectos, trabajos relacionados con la radio, la prensa y el anuncio.

Actualmente existe ya bibliografía que puede orientar a las maestras en esta clase de trabajo, y además pueden dirigirse a las Regidoras provinciales de la Sección Femenina que les ayudarán en su cometido.

También la Dirección General de Propaganda dispone de medios de orientación que pueden contribuir a ensanchar el campo de sus actividades, interesando en sus trabajos a los sectores escolares de todos los rincones de la Patria.



BIBLIOGRAFIA

XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe: *Diálogos de la diplomacia*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1945, 216 págs.; 30 ptas.

Un joven abogado, que quiere ser diplomático, busca en su tío, veterano en la carrera, consejo y orientación, Este se lo da en tres conversaciones íntimas, verdaderas lecciones sobre estos temas: «El arte de la diplomacia», «El oficio del diplomático» y «El *snobismo* de los diplomáticos». Se presenta a la diplomacia como «el servicio a la patria en sus asuntos exteriores», con su parte agradable y también la desagradable que hay que afrontar, siempre con los ojos puestos en el bien del país, y la obra marca con tal claridad un camino y una vocación que resulta interesantísima para los jóvenes que quieren fijar su porvenir, y ejemplo que debieran copiar los demás profesionales en sus carreras. Escrito con soltura y amenidad, a pesar de lo árido de algunos puntos, gustará a todos y en especial a los muchachos que aspiran a ser diplomáticos. (B. y D. Valencia.)

GALMES, Antonio: *Mallorca, Menorca, Ibiza, folklore*.—Talleres Gráficos Durán. Inca, 1950, 171 págs.; 45 ptas.

El autor, director de la agrupación de bailes «Aires de Montanya», expone minuciosamente

las características de los bailes populares, danzas religiosas y aristocráticas, canciones, instrumentos musicales más usados en el país, costumbres propias de las diferentes festividades y trabajos típicos de Mallorca, Menorca e Ibiza.

Es obra muy documentada que interesará a todos los aficionados al folklore: está ilustrada con dibujos y acuarelas de Coll Bardolet y 52 melodías de canciones y danzas, constituyendo, especialmente en lo que se refiere a los bailes, un completo estudio del folklore balear. (B. y D. Valencia.)

BARÓN CASTRO, Rodolfo: *Reseña histórica de la villa de San Salvador*.—Editorial Cultura Hispánica. 1950, 323 págs.; 100 ptas.

Trata esta obra del emplazamiento de San Salvador desde la fundación, en 1525, hasta recibir el título de ciudad, en 1546. Los conquistadores Pedro de Alvarado y sus hermanos, así como otros muchos personajes a quienes fueron concedidos honores y mercedes por su intervención en el descubrimiento de América, son exaltados justamente en la labor titánica que ejecutaron. Literariamente es un buen libro, aunque su interés será mayor para los naturales del país o bien para personas especializadas en Historia. Varias láminas ilustran el libro. (B. y D. Valencia.)

GARCÍA VALINO, M.: *Perdidos en la selva*.—Editorial Escelicer, S. L. Biblioteca de «Lecturas Ejemplares», núm. 75. Madrid, 139 páginas; 10 ptas.

Aventuras de dos muchachos que naufragan y son arrojados por las olas a un lugar de África completamente desconocido para ellos, donde un indígena, fiel y bondadoso, les ayuda a vencer las muchas dificultades que se les presentan, hasta que consiguen encontrar a los misioneros católicos. Cuando regresan a España agradecen públicamente a la Virgen del Carmen su protección y reparten generosamente las riquezas que han traído. Para Flechas. (B. y D. Valencia.)

KNIGHT, C.: *El caso del hombre desfalleciente*.—Editorial Albatros. Méjico, 231 págs.; 13 pesetas.

Dos casos de envenenamiento que ante la naturalidad del detective son aclarados por un profesor. Para todos. (B. y D. Valencia.)

DELLY, M.: *El Marqués de Carabás*.—Editorial Albatros. Méjico, 1949, 140 págs.; 12 ptas.

Novela rosa, limpia y entretenida, con una sencilla intriga y un final de cuento de hadas. Gustará a jovencitas aficionadas a estas lecturas. (B. y D. Valencia.)

ADAMS, Herbert: *El misterio de Queen's Gate*.—Editorial Alhambra. 220 págs., 12 ptas.

En una casa deshabitada intentan robar unos ladrones un tesoro, siendo capturados, con ellos,

otra banda que utilizaba el lugar como guarida. Hay leve reparo moral; resultará interesante a jóvenes con alguna formación. (B. y D. Valencia.)

AKSAKOV, S. T.: *Recuerdos de la vida de estudiante*.—Editorial Espasa-Calpe. Col. «Austral». Argentina, 1948, 169 págs.; 10,50 ptas.

Sergio Aksakov nos cuenta su vida estudiantil de niño y de adolescente: el cuadro encantador de la aldea o feudo familiar, en el campo ruso, hacia el 1800; su primera experiencia dolorosa de interno en el Instituto de Kasán y su vuelta posterior a la ciudad con un preceptor. Es obra de fondo moral cristiano (de la Iglesia ortodoxa) y de criterio elevado, con un estilo sencillo, lleno de agudeza psicológica que denota una mano maestra. Para todos con criterio formado. (B. y D. Valencia.)

MIKES, George: *Los extranjeros en la isla*.—Editorial L. Miracle. Barcelona, 1950; 30 pesetas.

Crítica en fina sátira, llena de abundante comicidad. Los cuadros y las costumbres de los ingleses frente a la concepción de la vida de los continentales. Sus impresiones frente a la nacionalidad, lenguaje, el tiempo, el té, la corteza, son estudiados y hábilmente tratados, envolviéndolos el autor en un exquisito humorismo. Pueden leerla cualquier clase de personas. (B. y D. Valencia.)

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



H O G A R

Amas de casa del día de mañana



EN las Escuelas de Hogar reciben las niñas una formación completa y razonada que les permite desenvolverse bien el día de mañana en la dirección de la casa. Pero es muy conveniente que estas enseñanzas hayan tenido una base primera en el hogar. Los padres hoy día se preocupan muy acertadamente de dar a sus hijas los conocimientos intelectuales necesarios para poder en la vida bastarse a sí mismas y no estar sujetas a una boda más o menos problemática con un marido más o menos adinerado; pero quien no piensa sino en los estudios o en la profesión futura prepara a su hija muchas preocupaciones y dificultades. En efecto, ni aun en la sociedad más especializada del mundo, el sistema cerebral funciona solo; es preciso alimentar y cuidar el cuerpo y saber las re-

glas de la vida en grupo; por ello es conveniente que desde sus primeros años se acostumbren las niñas al trabajo del hogar, y la única manera de interesarlas en él consiste en darles el ejemplo. Ahí es donde vosotras, madres, tenéis un amplio campo de trabajo. Debéis ante todo dar el ejemplo; servir de modelo viviente es una condición esencial para la educación de las niñas. Hacerlas contribuir a la buena marcha de la existencia familiar es una manera de formarlas desde su infancia a las exigencias de la vida social. Que aprendan a sacrificarse por aquellos a quienes quieren, a trabajar para alguien, a saber que son responsables, a sentirse útiles, a responder de lo que es su obligación..., todo ello proporcionado a su edad y a su comprensión. Ellas serán una ayuda para vosotras y al mismo tiempo las

iréis preparando para ser buenas amas de casa.

Pero en una cosa es preciso poner mucha atención: al hacer participar a vuestras hijas en los trabajos de la casa, conviene que lo hagáis de manera que les cojan gusto, no que los aborrezcan. Para conseguir lo primero evitando lo segundo, es preciso que os atengáis a un número determinado de cosas: no las molestéis en todo momento en sus estudios y en sus juegos para que os ayuden a hacer las camas, limpiar una habitación o que vayan a la tienda a buscar algo que necesitéis o habéis olvidado, sino de acuerdo con ellas fijad sus obligaciones y su horario. No les impongáis trabajos fastidiosos: «Voy a estar fuera una hora; limpia y seca los cubiertos y limpia las lentejas», sino tened en cuenta su capacidad y sus gustos para elegirles un trabajo que les resulte atractivo. Explicadles y enseñadles bien lo que deben hacer, hasta que lo ejecuten perfectamente. De ahí nacerá el gusto del trabajo bien hecho y el estímulo de ello. Luego dejadles la responsabilidad de su obligación y no despreciéis sus iniciativas. El trabajo resulta más alegre en común, pero conviene que las obligaciones de cada uno estén bien delimitadas.

De los cuatro a los siete años.—Empezad dándoles la costumbre del orden. Los juguetes de cada uno de vuestros hijos deben guardarse en sitios determinados, en sacos de tela lavables que tendrán encima el nombre de cada uno de ellos. Para su ropa y vestidos hacer lo mismo, que tenga cada uno su cajón, y acostumbradles a sacar las cosas sin desordenar las demás y a colocarlas de nuevo, después de utilizadas, en su sitio.

De los siete a los diez.—Haced a vuestras hijas un delantal gracioso en una tela

alegre y dádselo para que se lo ponga para hacer su trabajo en la casa. Les hará ilusión. Enseñadle entonces a hacer su cama y a poner y recoger la mesa para la comida: dadles el mantel, algunas servilletas cubrebandedas y un centro para poner la fruta. Cuanto le déis debe estar muy limpio y los cajones perfectamente en orden. Su responsabilidad será sólo referente a estas cosas y no le encargareis otras distintas; en cambio le exigiréis perfección en la ejecución de cuanto llevamos dicho, sin olvidar de vez en cuando de alabar su tarea bien hecha y el acierto de unas frutas bien colocadas, etc.

De los diez a los trece años.—Las niñas pueden ya ocuparse por completo de su habitación. Podéis compensar este trabajo poco divertido haciéndolas responsables de los dorados de la casa y aun de la plata; a las niñas las suele gustar mucho dar brillo. Enseñadles también a dar brillo a los muebles. Si tienen mucha ilusión por lavar (pañuelos, los vestidos de la muñeca), no se lo impidáis diciéndoles que mojan su vestido, que estropean el jabón, etc. Al contrario, dadles un delantal que las proteja, enseñadles a dosificar el jabón, a calcular la temperatura conveniente para el agua; enseñadles a quitar manchas de hierro... Al principio sus experiencias se reducirán al equipo de su muñeca, pero pronto podréis confiarle algunas piezas pequeñas de ropa blanca, y enseñarles a lavar sedas y lanas. Si les gusta la cocina idles encomendando poco a poco trabajos que les interesen; no os sirváis de ellas sólo como de pinches o para enviarlas a cada momento a buscar cosas. Así, lentamente, en vez de protestar, vuestras hijas se acostumbrarán a los trabajos de la casa, los harán con alegría, ya que, sabiendo cuál es su obligación, no tendrán el temor de que, terminado un trabajo, se les encomiende inmediatamente otro nuevo, y el día de ma

ñana os bendecirán, dándose cuenta del precio de vuestras lecciones.

Si invitan el día de su santo u otro cualquiera a algunas amigas a merendar, dejadles, guiándolas, la responsabilidad de la organización de la merienda, del arreglo de la mesa, de la preparación de los juegos en que ocuparan la tarde. En un artículo posterior os daremos unas cuantas recetas de cocina fáciles para una niña; ya veréis cómo al proponer a vuestras hijas la preparación de la merienda se prestarán a ello con mucha alegría y lo harán poniendo su mejor

voluntad, encantadas al pensar que podrán decir a sus amigas: «Soy yo quien lo ha hecho».

* * *

A continuación, dos modelos de delantales para el trabajo en la casa de las niñas:

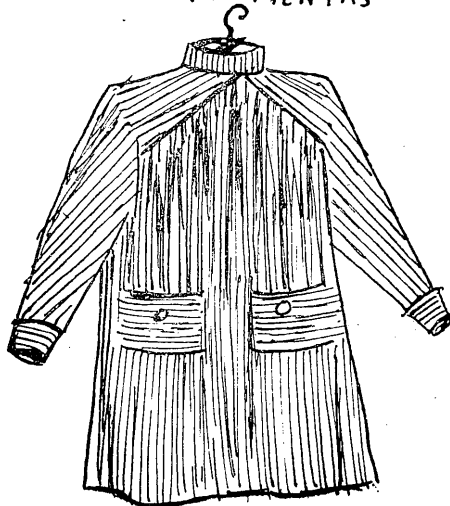
Modelo a) En una tela escocesa alegre. Tela necesaria, 2,30 metros en una tela de 80 centímetros de ancha.

Modelo b) En una tela a rayas, blanca y azul, blanca y roja, o verde, etc.; 2,40 metros en 90 de ancho.

MODELO (A)
DELANTAL ESCOCES



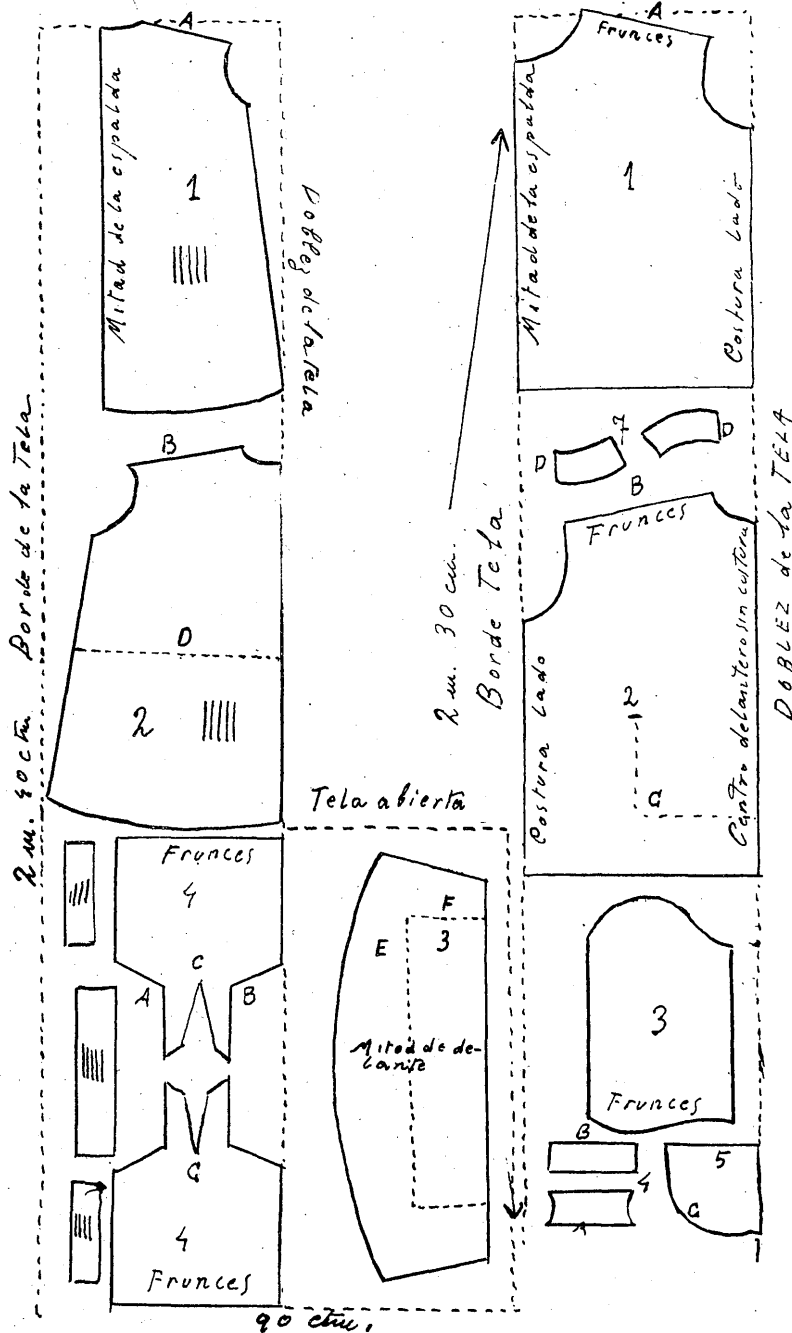
MODELO (B)
DELANTAL A RAYAS



Explicación de los patrones

MODELO (B)

MODELO (A)



MODELO (A)
DELANTAL ESCOCÉS

- 1 Espalda abierta con costura de arriba abajo.
 - 2 Delante dobla sin costura.
 - 3 Mangas.
 - 4 Canesú.
 - 5 Borsillo del centro de delante.
 - 6 Puños.
 - 7 Cuello y ferro del mismo.
- A A' Juntura de los frunces de la espalda con el canesú.
- B B' Juntura del canesú con los frunces de delante.
- C C' Montura del bolsillo con costura sobrecargada.
- D Derecho hilo en la mitad del cuello.

MODELO (B)
DELANTAL A RAYAS

- 1 Espalda abierta.
 - 2 Delante, centro sin costura.
 - 3 Pedazo que forma los bolsillos.
 - 4 Mangas ranglán.
 - 5 Cuello.
 - 6 Puños.
- A A' Juntura del ranglán de delante con los frunces.
- B B' Juntura del ranglán de delante con los frunces.
- C Pinza de los hombros del ranglán.
- D Línea donde se pone la banda de tela que forma los bolsillos.
- E F Pespunte que forman los bolsillos.
- G Pespunte del centro de los bolsillos.



El polen, alimento fundamental en primavera

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



TODO apicultor sabe que las abejas consumen como alimento miel y polen, pero muy pocos valúan este último debidamente, ni le conceden su verdadera importancia en el desarrollo de las poblaciones, sobre todo en primavera. Suelen mirar con verdadero desdén, a veces con enfado, los panales excesivamente cargados de polen, y al retirarlos, al preparar la invernada, los rompen y funden para utilizar la cera, sin pensar jamás en conservarlos.

El polen, elemento fecundante masculino de la flor, contiene proteínas, albúminas y grasas, siendo su poder alimenticio extraordinario. Las abejas jóvenes dedicadas al tra-

bajo de nodrizas y cereras, necesitan consumir, además de néctar, o sea miel, que proporciona a su organismo los hidrocarburos indispensables para generar calor, una cantidad relativamente mayor de polen para que sus glándulas dispongan de los elementos químicos precisos para dar lugar a sus secreciones, todas ellas riquísimas en proteínas, albúminas y grasas.

De día en día se van conociendo mejor los detalles del desarrollo biológico de las abejas, gracias a los estudios y esmeradas comprobaciones que se realizan en gran número de apiarios de experimentación dotados de los aparatos y elementos precisos, y con los datos en tales centros recopilados se pue-

de afirmar que 4.500 larvas consumen durante los cinco días y medio de vida en período de nutrición una libra de polen. Partiendo de esta cifra, y computando también la cantidad necesaria a su completo desarrollo cuando llega a insecto perfecto, se calcula que una colmena normal, para lograr población numerosa capaz de recolectar abundante cosecha, consume en el año más de 40 kilos de polen.

Las abejas lo recolectan con verdadera fruición, no obstante ocasionarles mayor trabajo que la recogida de néctar. Posadas sobre los estambres de la flor, van desprendiendo de las anteras los microscópicos granitos con las uñas de sus dos patas delanteras; usan también las mandíbulas, mezclando al propio tiempo algo de la secreción de sus glándulas salivares. Las patas medias los pasan a los cestillos formados por fuertes pelillos rígidos en el mayor de los artejos del tarso de las posteriores. Esta labor la realizan en forma alterna, de derecha a izquierda, o al revés; esto es: la patita media de un costado carga el cestillo del opuesto, y cuando ya la bola va creciendo la si-guen alternando y comprimiendo para darle perfecta estabilidad, evitando su pérdida en el transporte. Todos estos movimientos los realizan a velocidad tan enorme, que es difícilísimo apreciarlos en su detalle, aun observando a la pecoreadora con una lupa, cosa facilísima de hacer, pues de tal modo se absorben en su trabajo, que no lo detienen por la presencia importuna del apicultor. Para lograr la carga máxima pasan de una a otra flor y, en pleno vuelo, continúan comprimiendo y estibándola, y cuando alcanza un volumen inverosímil para el observador, parten raudas en dirección de su colmena, entran sin el menor descanso en la piquera las más de las veces y suben a buscar una celdilla para almacenar su botín, pasando casi siempre por varios panales hasta elegir

una, en la que introducen las patas posteriores, y con el espigón de las centrales desprenden la bolita de polen, dejándola almacenada. Pocos segundos después una hermana introduce su cabeza y comprime el conjunto reduciendo la masa de tal modo que también asombra pueda desarrollar tanta fuerza.

La pecoreadora realiza en tal momento los movimientos llamados "baile de las abejas", para despolinizarse, y la rodea un círculo de hermanas que recogen al vuelo los diminutos granitos que va desprendiendo.

Con sólo pensar en el trabajo que representa la recolección de polen y la prodigalidad con que lo almacenan, podemos deducir la consecuencia cierta de su importancia para la vida de la colmena.

Pero durante la invernada los panales excesivamente cargados de polen constituyen un verdadero estorbo y un peligro.

Estorban la buena formación de la piña, porque llenas como están sus celdillas, no pueden las abejas meterse dentro de ellas, como hacen para estar más agrupadas y conservar mejor el calor.

Constituyen un peligro por ser frecuente en inviernos húmedos la oxidación del polen almacenado, no obstante la precaución de las abejas de cubrirlo con una tenue capa de néctar, y desarrollarse en él algunas especies de hongos microscópicos, entre ellos, el *Aspergillus Flavus* y el *Periscistis Apes*, que ocasionan la enfermedad llamada Micosis, de terribles consecuencias.

Por ello es conveniente no dejar panales cubiertos en más de su mitad de polen, pero éstos deben conservarse a completo resguardo de humedad y polilla para devolverlos en la primera ocasión favorable después de la invernada.

También puede utilizarse tan sólo el polen en ellos contenido, y esto es mucho más práctico y seguro. Al retirar las alzas ya lim-

pios los panales por las abejas, después de la extracción, se seccionan los trozos muy cargados de polen, se solean bien para secarlos completamente y se muelen en una maquinilla cualquiera de picar, pues por su poca dureza ni exige la labor fuerza, ni se estropean las cuchillas. La masa así obtenida se vuelve a solear, desmenuza y guarda en cajas de cartón de poco fondo, almacenando éstas en lugar muy seco. No deben dejarse en la casilla del colmenar, es preferible llevarlas a la vivienda.

Esta reserva de polen será de un valor extraordinario al comenzar la nueva campaña. Llegado el momento de utilizarle se comprueba por un examen detenido que no ha sufrido enmohecimiento alguno, se solea de nuevo durante un par de horas y se reparte a las colmenas en barquillas de papel, introduciendo éstas con sólo quitar el listón piquera y empujándolas bien a fondo para que no impidan la entrada y salida de las abejas. Esta alimentación se puede repartir a cualquier hora por no dar lugar a pillaje.

Si la cantidad de polen disponible no fuera bastante, especialmente en casos de faltar recolección por haberse perdido las pri-

meras floraciones o tratarse de localidades donde normalmente no las hay o son escasísimas, se puede mezclar el polen natural con alguna harina finísima. Por sus condiciones alimenticias se considera como la más conveniente para este empleo la de soja, pero también da muy buenos resultados, y nosotros la hemos empleado muchos años, la de centeno o algarroba. Lo importante es que sea finísima.

La mezcla más conveniente es: una parte de polen, tres de harina y un 10 por 100 de leche en polvo.

Según recientes experiencias de la doctora A. Maurizio, la abundancia de polen durante la cría de las larvas repercute en mayor desarrollo del insecto y en prolongar mucho la duración de su vida. Ello constituye una razón más de extraordinario peso para aconsejar, como norma general, el reparto de esta alimentación sólida de polen o de polen y harina en el comienzo de primavera, así como no dejar de acudir a tal recurso cuando se note una gran pasividad en la cría durante los primeros meses del año, pues esto se debe casi siempre a falta de polen en las colmenas.

Consultorio de apicultura

A don A. C.—El día 15 recibí su carta y la caja con las abejas; está completamente aplastada, por ser de cartón muy blando, y muertas todas. Venían 27. He disecado diez, las que estaban mejor, sin encontrar en ninguna ácaros. Este resultado no es completamente concluyente, pues todos los análisis que resultan negativos dejan siempre la duda de si pueden haberse examinado tan sólo abejas sanas, por haber otras enfermas

en la propia colmena. Repase mi carta anterior y verá que en ella le decía era necesario me comunicara más datos respecto a los síntomas por usted observados, y agregaba "sin temor a escribir una carta muy larga, pues yo la leo con mucho gusto", y a pesar de ello, en la suya del 11 no me da noticia alguna de síntomas y mortalidad, ni me dice si ha tenido el cuidado de ir retirando a diario las abejas muertas, ni siquiera el día y

la hora en que recogió las muestras y cómo lo hizo. Sigo, por tanto, sin elementos para un diagnóstico que pueda ser acertado. No he encontrado tampoco signos de nose-miasis.

El libro Apicultura Movilista es precisa-

mente un tratado elemental y sencillo que se escribió para las enseñanzas de la Hermandad de la Ciudad y del Campo, y que también se ha empleado como textos en los cursos de la Dirección General de Ganadería.

Calendario del apicultor

M A R Z O

En casi todas las regiones de España éste es el mes verdaderamente decisivo para la vida de las colmenas y la cuantía de la cosecha, pues ha comenzado ya la floración de gran número de plantas, los fríos intensos han desaparecido y las horas de insolación son muchas y pueden las abejas desarrollar una intensa cría, absolutamente necesaria para llegar a la gran mielada con poblaciones nutridísimas, único medio de recolectar mucha miel.

Lo más pronto posible debe aprovecharse un día claro y tibio para hacer la completa limpieza de las colmenas, revisando sus panales para anotar cuántos de éstos contienen pollo y cuántos reservas de miel y polen, dispuestos siempre a reforzar tal reserva si fuera preciso con repartos de miel o harina.

Es también el mes de los trasiegos; recuerdo mi constante consejo de ser lo más conveniente y económico el trasiego total y realizado en una sola operación, enmarcando el mayor número posible de panales de la colmena fijista.

Como es también la fecha de compra de éstas, llamo mucho la atención de todos los apicultores respecto a las condiciones sanitarias de las colmenas que adquieran, pues la difusión adquirida por la acariasis puede

ocasionar se lleve tan terrible plaga a un colmenar sano, infectándole y, acaso, perdiéndole en pocos meses.

Para aquellas localidades ya infectadas recuérdese también que el tratamiento profiláctico de las colmenas que hayan padecido el año anterior la enfermedad y parezcan curadas, es imprescindible y de resultados positivos, compensando sobradamente el gasto, y, a propósito de esto, quiero recordar también que, incorporada la acariasis al Reglamento de Epizootias, está prohibido el traslado de colmenas de zonas infectadas a otras sanas, así como también la falta de cuidados sanitarios en caso de enfermedad, y el dejar en el campo abejas muertas, de modo que cualquier apicultor que vea en sus cercanías un colmenar enfermo, que amenaza transmitir el contagio al suyo, puede recurrir al señor Inspector Veterinario de la localidad para que ordene las oportunas medidas sanitarias, pudiendo llegarse incluso a la destrucción por el fuego de los enjambres enfermos si su dueño no los atendiera debidamente.

También quiero recordar a todos que el Subgrupo de Apicultura del Sindicato Vertical de Ganadería proporciona a sus afiliados medicinas con un descuento en los precios.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE MARZO



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Incubación de la simiente, aspirando a que el Centro se incube toda la de la zona o las crianzas afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe recoger unas cuantas camaradas, con concepto ya de la responsabilidad, dos o cuatro, para que bajo su dirección realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndolas responsables de la marcha de la temperatura, la que registrarán en un estado cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras, por

turnos; al comienzo de cada turno de camaradas se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno de camaradas entrantes y las salientes, para que cada cual cargue con su responsabilidad.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En las provincias en que se establezca vivero de moreras, debe quedar en este mes terminada la preparación del terreno.

Se debe iniciar en este mes la labor de enseñanza entre las pequeñas que hayan de asistir al cursillo en los Centros, explicándoles algunas lecciones sobre el origen de la seda, su importancia y aplicaciones y, sobre todo, aquello que despierte interés y atención de las pequeñas hacia el gusano de seda.

Inspección de locales en que haya de realizarse la crianza y su desinfección en caso necesario, aconsejando en todos los casos aquellas pequeñas reformas para el mejor acondicionamiento del local.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Se debe iniciar en este mes la labor de enseñanza entre las pequeñas que hayan de asistir

al cursillo en los Centros, explicándoles algunas lecciones sobre origen de la seda, su importancia y aplicaciones y, sobre todo, aquello que despierte interés y atención de las pequeñas hacia el gusano de seda.

Inspección de locales en que haya de realizarse la crianza y su desinfección en caso necesario, aconsejando en todos los casos aquellas pequeñas reformas para el mejor acondicionamiento del local.



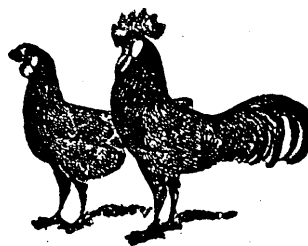
CALENDARIO CUNICOLA

Se destetarán los gazapos nacidos en enero.

Los que nazcan en este mes se tendrá con ellos un especial cuidado, ya que son los que, una vez seleccionados, utilizaremos para reproductores.

El plan del conejar es el mismo adoptado en meses anteriores, ya que continúan la intensidad de la reproducción.

En las razas de pelo, se vigilará éste.



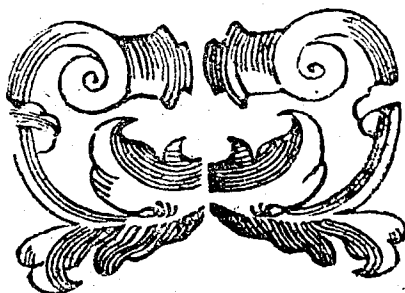
CALENDARIO AVICOLA

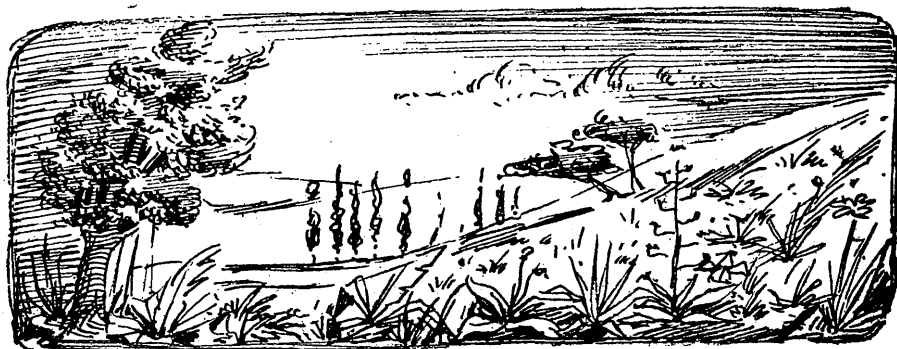
Régimen de alojamiento y alimentación, el mismo que en los meses anteriores.

Las gallinas aumentan su puesta el 50 por 100, se aumenta la producción, ya que los pollones del otoño y del verano empiezan a dar huevos.

Las gallinas viejas empiezan a ponerse cluecas; la recogida de los huevos la haremos tres veces al día, ya que las cluecas permanecen en el nidal, donde hay huevos, y los calientan, imposibilitándolos para la incubación.

Los pollos de menos de un mes y medio se tendrán en las mismas condiciones que en meses anteriores, y únicamente a los ya cubiertos de pluma pueden tenerse al aire libre, bien entendido que siempre que no llueva.





La disposición de ramas y hojas

POR EMILIO ANADÓN



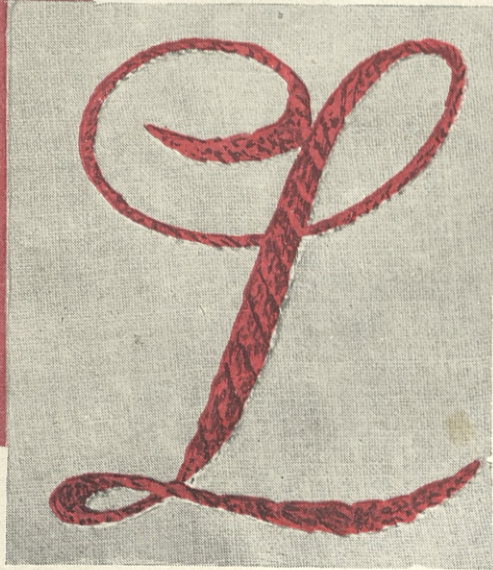
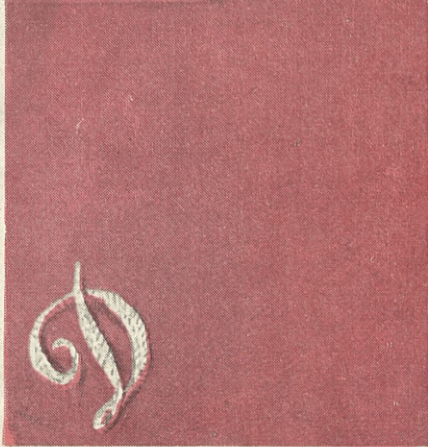
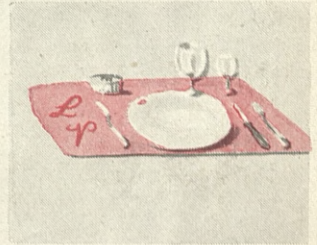
OS fenómenos que ocurren durante el crecimiento de la plantita son muy notables.

El tallito crece recto y derecho en condiciones normales, sin que se ramifique en la mayor parte de los casos hasta que alcanza cierto tamaño. Es decir, las yemas que constantemente existen en las axilas de las hojas no se desarrollan apenas formadas, sino que quedan en reposo, como reserva. Corrientemente, en las plantas que viven varios años, estas yemas no se desarrollan para formar las primeras ramificaciones hasta el segundo año de vida. Pero si queremos que se desarrollen algunas o una por lo menos, no tenemos más que inutilizar la planta cortándole al ápice del tallo; entonces una de las yemas en reposo, generalmente una de las más cercanas al corte, comienza a des-

arrollarse y enderezándose la rama que forma y tomando posición vertical sustituye al tallo cortado. Lo más corriente es que también comiencen a desarrollarse otras yemas además, pero en seguida que una de ellas toda la delantera, las otras detienen su crecimiento.

Cuando el tallo se ramifica, después del primer año de vida en las plantas longevas, las ramas que se forman no siguen dirección vertical, sino que se disponen más o menos tendiendo a la horizontal todas ellas, como se puede ver perfectamente en los abetos. En los árboles de hoja ancha y en general en las hierbas, estas ramas sólo son más o menos horizontales en la base, curvándose y enderezándose después hasta tomar dirección vertical.

Todo lo anterior nos indica que el con-



LABORES
FLECHAS Y FLECHAS AZULES
(Véase explicación en la página 63.)

junto de la planta se encuentra regulado de tal manera que las ramas no se estorban en su crecimiento, y además que la planta sea lo más alta posible, sin duda para recoger y recibir mejor la luz. Esta regulación se efectúa por medio de unas sustancias que producen determinadas partes de la planta, bien conocidas en su mayor parte, las llamadas hormonas vegetales, que actualmente comienzan a ser utilizadas en gran escala en horticultura y jardinería. Lo curioso es que la producción de estas sustancias está relacionada con la posición. Podemos experimentalmente modificar la forma y estructura de una planta cualquiera por procedimientos sencillísimos, utilizados y conocidos —dicho sea de paso— desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, a un arbolillo que crece recto y derecho, si le obligamos a curvar su tallo y esta curvatura es suficiente, veremos que por el lado convexo empiezan a desarrollarse las yemas, y las ramas crecen mucho más por este lado que por el opuesto, tomando dirección vertical. En cambio, en el lado cóncavo las yemas permanecen en reposo y las ramas detienen su crecimiento, encorvándose hacia arriba si no detienen inmediatamente su crecimiento. Estos fenómenos los provocan constantemente los horticultores que cultivan frutales de espaldera para dar forma y lograr una buena disposición de las ramas de los árboles.

Si dejamos pasar algún tiempo después de la curvatura y consiguiente desarrollo de ramas, podremos observar que una de ellas comienza a dominar a las otras y entonces éstas retardan su crecimiento, y si pasa algún tiempo el árbol rehace su estructura general alrededor de la rama mayor, que hace de eje del vegetal. Lo curioso es que si encorvamos en semicírculo el arbolito, esta rama nace en general en el punto más alto.

Pero los fenómenos que ocurren en la disposición de las ramas de las plantas no

son únicos, ya que van seguidos de crecimiento y disposición de las hojas que permiten el máximo aprovechamiento de la luz o la defensa de ella, cuando es excesiva. Así, en los árboles del bosque, en el arce, por ejemplo, las hojas alargan más o menos su peciolo y lo dirigen de tal manera que en cada ramilla corta ninguna hoja tapa a la otra y a todas llega la luz directa del sol. Tumbándose bajo un arce en un día de verano al mediodía, se ve esto con mucha claridad, ya que rodeando al ramaje central del árbol, sin hojas, se observan éstas igualmente iluminadas al trasluz, haciéndose solamente sombra en algunos puntos y con los extremos de las hojas. La sombra, sin embargo, es completa, pues cubren todo el espacio iluminado como si fuera un mosaico. En el árbol citado y en otros muchos, una vez conseguida esta disposición favorable, las hojas permanecen inmóviles, es decir, la posición correcta se ha conseguido gracias a los movimientos de crecimiento de la hoja. Pero en otras plantas la orientación de las hojas es activa y constante, por ejemplo, en las leguminosas. Si pasamos por un campo en el que crezcan altramuces, por ejemplo, sobre todo al amanecer o atardecer, y miramos el aspecto que presenta en dirección contraria a la del sol y a favor de él, veremos que cambia por completo, pues en el primer caso aparece como verde grisáceo y mate, mientras que en el segundo el color es más brillante y vivo. Esto es debido a la posición que toman las hojas, que dirigen constantemente su luz hacia el sol por movimientos de su peciolo y limbo. Por ello, la diferencia es mayor al amanecer y atardecer, pues las hojas presentan, a causa de la posición del sol, su limbo más vertical que al mediodía. El mismo fenómeno se observa, por ejemplo, en una plantación de habichuelas, habas, trébol, etc.

Pero las plantas no siempre presentan su

haz frente al sol, por lo menos al de mediodía. Así, algunas, como los eucaliptos, tienen sus hojas verticales para no recibir la luz directamente, por lo que los bosques de estos árboles, aun los espesos, son muy luminosos, ya que el follaje no oculta por completo al sol. Más curiosa todavía es la escarola silvestre y plantas afines. En ellas las hojas retuercen su limbo y peciolo de forma que aquél queda vertical y dirigido precisamente en dirección Norte-Sur, por lo que se las llama también plantas brújula. Tal disposición tiene por objeto recibir sólo la luz al amanecer y atardecer, cuando es menos intensa, pues el sol está bajo y en posición Este y Oeste, respectivamente. Mientras que al mediodía la luz no cae directa-

mente sobre el limbo, colocado de canto con respecto a ella.

La consecuencia de todo lo expuesto es que las plantas disponen su parte aérea de manera que la luz sea lo más aprovechada posible, sin que llegue a serlas perjudicial. Todos los fenómenos estudiados, en efecto, tienden a la misma finalidad. Y es que para las plantas verdes la luz tiene una importancia capital, pues es la fuente de energía que las capacita para la vida; sin ella, ésta no sería posible. A pesar de una adaptación tan perfecta a este fin, todos los procesos que intervienen en disposición de tallos y hojas son muy simples mecánicamente, si bien no tan simples física químicamente.





Ordenes Ministeriales

ORDEN de 30 de diciembre de 1950, por la que se resuelve el Concurso Nacional de Literatura del presente año.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente sobre resolución del Concurso Nacional de Literatura del presente año; y

Resultando que por Orden Ministerial el 30 de junio último se convocó el expresado Concurso Nacional, cuyo tema era una comedia, ofreciéndose un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000;

Resultando que reunidos los miembros del Jurado en 9 de noviembre último eligen presidente al señor Larra y Larra y acuerdan proceder separadamente a la lectura de las 51 obras presentadas al Concurso;

Resultando que el Jurado se reúne nuevamente en 29 de diciembre actual, realizando un amplio cambio de impresiones, y después de una repetida lectura de las 51 obras presentadas selecciona, por encontrarlas por méritos análogos, las siguientes, que, con arreglo a su orden de presentación, se citan: número 7, *Iris con sus maridos*, de don Luis F. Domínguez de Igoa; número 12, *Retorna a la tierra*, de don Marino Viquera; número 28, *Un día cualquiera*, de don Jesús Vasallo y don Francisco Abad; número 30, *Espíritu de sacrificio*, de don Roberto

Molina; número 36, *El retrato*, de don Mario Albar; número 38, *Como la resaca*, de don Julio Trenas; número 41, *El río que nace en junio*, de don Claudio de la Torre; número 44, *La razón se ha vuelto loca*, de don José de Juanes; número 45, *Sombras*, de don José María Gómez Labad y don José Bruno; número 46, *El huésped de la azotea*, de don Julio Angulo, y número 47, *La ciudad, el puente y el arrabal*, de don José Bruno;

Resultando que estando prohibida reglamentariamente la división del premio y del accésit, y en la imposibilidad de dejar sentado, con arreglo al estricto valor de las obras seleccionadas, un orden de prelación equitativo, el Jurado acuerda tomar en cuenta los méritos anteriores, de carácter teatral, que concurren en sus autores, y, en su virtud, proponer para el Premio Nacional de Literatura, con la recompensa anunciada de 10.000 pesetas, a don Claudio de la Torre, por su obra titulada *El río que nace en junio*, y para el accésit de 5.000 pesetas, a don Luis F. Domínguez de Igoa, por la suya *Iris con sus maridos*.

Considerando que se han cumplido todos los

requisitos establecidos en la Orden Ministerial de 30 de junio próximo pasado, que sirvió de convocatoria a este Concurso,

Este Ministerio, vista la anterior propuesta, ha resuelto:

1.º Aprobarle íntegramente, adjudicando los premios en la forma y cuantía que en la misma se señalan.

2.º Que el importe de éstos se satisfaga con cargo al crédito consignado en el capítulo I, artículo 2.º, grupo sexto, concepto séptimo, subconcepto tercero, del vigente presupuesto del Departamento, de cuyo gasto se ha tomado razón por la Sección de Contabilidad y Presu-

puesto de este Ministerio en 14 de abril próximo pasado y por la Intervención General de la Administración del Estado en 22 de junio siguiente, librándose contra la Tesorería Central y a nombre del habilitado de Concursos Nacionales, don Cecilio Sagarna y López de Goicoechea.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 30 de diciembre de 1950.

IBAÑEZ-MARTIN

Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

ORDEN de 20 de noviembre de 1950, por la que se anuncia a concurso para su provisión de plazas vacantes de Inspectores e Inspectoras de Enseñanza Primaria.

Ilmo. Sr.: Vacantes las plazas de Inspectores e Inspectoras de Enseñanza Primaria en el número y provincias que a continuación se expresan: de Inspectores: una en Albacete, una en Badajoz, una en Barcelona, una en Santa Cruz de Tenerife, dos en Córdoba, una en Guadalajara, dos en Huelva, una en Huesca, una en Jaén, cuatro en León, una en Lugo, dos en Orense, dos en Oviedo, una en Pontevedra, una en Salamanca, una en Santander, dos en Sevilla, una en Tarragona, una en Toledo, una en Valladolid y una en Zamora. De Inspectoras: una en Almería, una en Badajoz, dos en Cáceres, una en Cádiz, una en Santa Cruz de Tenerife, una en Castellón, dos en Ciudad Real, una en Huelva, una en Huesca, una en Lérida, dos en Lugo, una en Murcia, dos en Oviedo, dos en Pontevedra, una en Teruel, una en Toledo y dos en Valencia.

Este Ministerio ha dispuesto que las citadas plazas se anuncien para su provisión por concursos de traslado, respectivamente, entre Ins-

pectores e Inspectoras de Enseñanza Primaria del Escalafón general del Cuerpo, con exclusión de los que se hallan prestando otros servicios distintos de la Inspección, ajustándose la resolución de este concurso a lo determinado en el artículo 4.º del Decreto de 2 de marzo de 1944.

Los aspirantes que deseen tomar parte en el presente concurso habrán de reunir las condiciones y cumplir todos los requisitos que se especifiquen en la Orden de convocatoria que esa Dirección General de Enseñanza Primaria se servirá publicar.

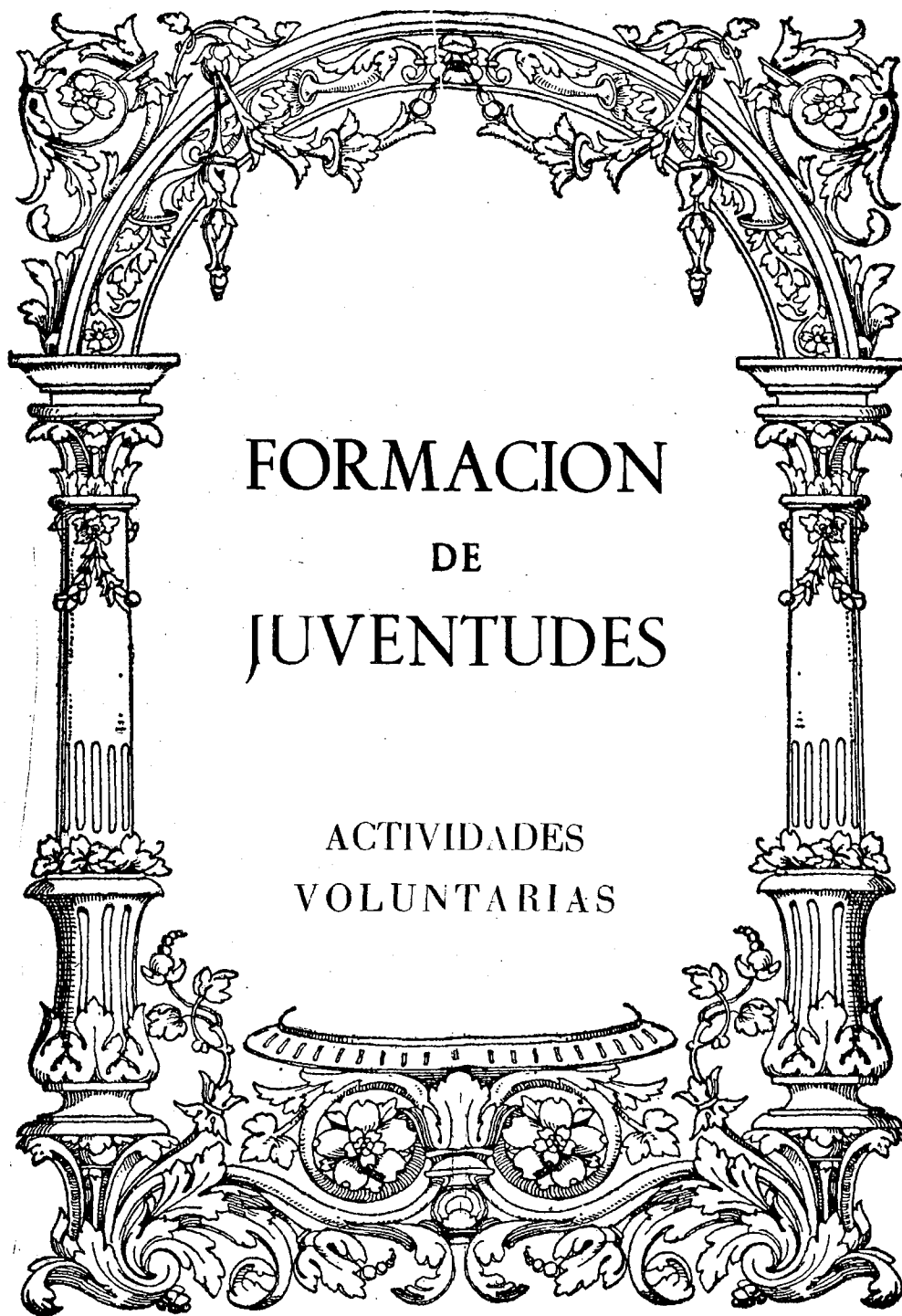
Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 20 de noviembre de 1950.

IBAÑEZ-MARTIN

Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Primaria.

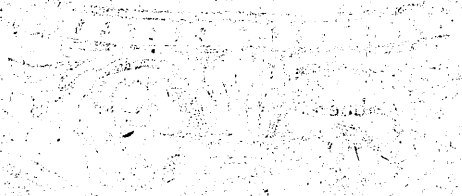


FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

ORDENAMIENTO
DE
DOCUMENTOS

1911





FLECHAS Y FLECHAS AZULES

Unas iniciales bonitas en un mantelillo son con frecuencia suficiente motivo de decoración si se saben disponer de una manera original y se armonizan bien los colores.

Hay ahí tres modelos. El verde con las letras bordadas al realce, el de hilo crudo a cadeneta y el rosa a cordoncillo. El de hilo crudo y el rosa son mantelillos individuales. El verde son dos caminos de mesa que se colocan cruzados.

Materiales: Hilo blanco o en color; algodón de bordar moliné en tonos acertados.



PROGRAMA DE MUSICA

LAS ESQUILITAS

(Margaritas.)

(Salamanca.)

Para interpretar esta canción han de cuidar mucho las Instructoras al enseñarla que la distancia de semitono (indicada por sus becuadros) entre los grados *segundo* y *tercero* y algunos compases del *tercero* y *cuarto* (como corresponde a la tonalidad de FA (n) menor en que está

escrita), sean siempre exactos; así como también los tresillos de semicorchea con su gracioso ritmo de tercios.

La poesía humorísticamente infantil encuadra perfectamente para que nuestras pequeñas cantoras la *digan* con claridad.

Ya suenan las esquilitas,
ya viene el coche de ayer,
ya viene la Robustiana.
¡Mucho madruga el querer!,
que no me levanto, que no,
que no me levanto, que no,
que no me levanto porque no es de día,
porque no es de día, porque no se ve,
y porque a estas horas, no hay nada que hacer.

LAS ESQUILITAS

Andantino:

Ya sueñan las esqui-li-tas ya viene el co-che de a-
 yer ya viene la Ro-bus-tia-na i mu-
 cho ma-dru-ga el que-rer! Que no me le- van-to, que no- que no me le-
 van-to, que no- que no me le- van-to por que no es de di-a porque no se ve
 de di-a - porque no se ve y por que en-tan-to ho-ras no ha-na de que ha-
 cen

ALIRÓN

(Margaritas.)

(Canción de corro. Juán)

Esta graciosa melodía debe cantarse con soltura y gracia, pero conservando siempre su in-

fantilidad que, de perderse, le quitaría todo el carácter de auténtica «canción de corro».

Alirón, yo partí una nuez
 y la cáscara la eché al río,
 lo que ha sido y ya no es,
 como si no hubiera sido.

El arroyito de la alameda
 huele a jazmines y a primavera.
 ¡Ay, tralará!, en el arroyo se cría una flor,
 a dicha flor se parece mi amor.

ALIRON

Allegretto

a. Ri. rón yo par-ti-u na nuez y ca cas. ca ra la. cheal
na si. doy ya no es co. m mo si nó hu. bi. ra
ri - do Eo que el a. ro. yi - to de la. la me - da
si - do fue. le. a jag. mi - nes ya pri. ma. de - ra
¡ay tra la ra! ¡ay tra la ra! en el a. ro. yo se cri. ni. na
a ali. cha flor se pa. re. ce mi. a.
flor
mor.

EL ENRAMA DE LA FUENTE

(Flechas y F. Azules.)

(Romancillo.)

La melodía de este romancillo, que adolece de cierta *monotonía* por su brevedad (caso frecuente en algunos romances), puede y debe ser compensada con creces al extraer en su interpretación toda la maravillosa dulzura que encierra la

poesía, labor que las Instructoras han de cuidar en extremo para destacar con sencillez la parte mística de la bucólica, sin efectismos teatrales, tan fuera de nuestro estilo.

Andantino

Va-mos a en. ra. mar la fue. te con mu. chi. si. ma. a. le. - gri - a
con ra. mos de cas. ta. ñar - y ca pa. zas de la Ería

Vamos a enramar la fuente
con muchísima alegría,
con ramos de castañar
y capazas de la Ería.

Levanten mozos el ramo,

levántenlo con cuidado,
que le vamos a llevar
a la Fuente de Vidiago.

La mañana de San Juan,
cuando el sol alboreaba,

estaba la Virgen pura
junto a los caños del agua
lavando sus blancos pies
y también su blanca cara.

Pasó por allí José,
la dijo de esta manera:
«¿Cómo no canta la Virgen,
cómo no canta la Bella?»
«¿Cómo quieres que yo cante
sola y en tierra extranjera,
si un hijo que yo tenía,
más blanco que una azucena,
me lo están crucificando
en una cruz de madera?»

El que de allí lo *abajase*,
sería de enhorabuena,
que le ayudaría San Juan
y también la Magdalena.

El que coja la verbena
la mañana de San Juan.
no le pica la culebra
ni cosa que le haga mal.

A los que llevan el ramo,
los vamos a convidar
con un cesto de cerezas
la mañana de San Juan.

La fuente ya está enramada,
gracias a quien la enramó,
las rapazas de Vidiago
con alegría y unión.

Adiós, que nos despedimos
hasta el año venidero,
que nos bendiga San Juan
de las alturas del cielo.

ECHA LA BARCA AL AGUA

(Flechas y F. Azules.)

(Santander.)

Esta linda canción, en tiempo lento y con dos
variantes de compás dentro del mismo ritmo
binario, exenta en absoluto de toda violencia,
debe cantarse con clara dicción y con expresivi-

dad dulce y viril al mismo tiempo, como corres-
ponde a lo que es peculiar en la música folkló-
rica del Cantábrico.

Lento:

Echa la barca al agua, lindo bar-que-ro, que la bar-ca en el
y si tú no me a-gua, mo-re ni-ta mi-a, la lle-va el vien-to que la bar-ca en el
que res, mo-re ni-ta mi-a, no me de-sai a-gua la lle-va el ai-re. res, yo tran qui lo vi-vi a, mo-re ni-ta
mi-a, no me de-sai - res.

ECHA LA BARCA AL AGUA

Echa la barca al agua,
lindo barquero,
que la barca en el agua,
morenita mía, la lleva el viento,
que la barca en el agua la lleva el aire,

y si tú no me quieres, morenita mía,
no me desaires
Yo tranquilo vivía, morenita mía,
no me desaires.

ALLELUIA PSALLITE

(Margaritas, Flechas y F. Azules.)

(Gregoriano.)

Al-le-lu - ía, Psál-li-te De-o nos- tro psál-li-te, al-le-lu - ía.
Psál-li-te Re-gi nos- tro psál-li-te, al-le-lu - ía, al-le - lu - ía

1.º—Allelúia, Psállite Deo nostro psállite,
Allelúia, Psállite Regi nostro psállite,
Allelúia, Allelúia.

2.º—Allelúia. Quóniam Rex omnis terrae,
Deus, allelúia; psállite sapiénter,
Allelúia, Allelúia.

Allelúia. Psállite...
3.º—Allelúia. Jubilate Deo omnis terra,
Allelúia; exúltate et psállite,
Allelúia, Allelúia.

Allelúia. Psállite...
4.º—Allelúia. Quóniam in aetérnum, allelúia;
misericórdia ejus, allelúia, allelúia.

Allelúia. Psállite...
5.º (1).—Allelúia. Lapis revolútus est, allelúia;
ab óstio monuménti, allelúia, allelúia.

Allelúia. Psállite...
6.º—Allelúia. ¿Quem quaeris, múlier, allelúia;
vivéntem cum mórtuis, allelúia, allelúia?
Allelúia. Psállite...

Allelúia. Psállite...
7.º—Allelúia. Noli flere, María, Allelúia;
resurrexít Dóminus, allelúia, allelúia.
Allelúia. Psállite...

TRADUCCION

1.—Aleluya. Cantad salmos al Dios nuestro,
cantadle salmos, aleluya; cantad salmos al
Rey nuestro, cantadle salmos, aleluya, ale-
luya.

2.—Aleluya. Porque Rey de toda la tierra es
Dios, aleluya; cantadle salmos diestramen-
te, aleluya, aleluya.

3.—Aleluya. Regocijate en Dios toda la tierra,
alleluya; alégrate y cántale salmos, aleluya,
alleluya.

4.—Aleluya. Porque es eterna, aleluya; su mi-
sericordia, aleluya, aleluya.

5.—Aleluya. La piedra fué quitada, aleluya, de
la entrada del sepulcro, aleluya, aleluya.

6.—Aleluya. ¿A quién buscas, mujer, aleluya;
al que vive buscas entre los muertos, alelu-
ya, aleluya?

7.—Aleluya. No llores, María, aleluya; resucitó
el Señor, aleluya, aleluya.

(1) Durante el tiempo pascual son indicadas especialmente las antifonas 5.ª, 6.ª y 7.ª

TEATRO

El muchacho de la Piel de Cabra

(Escenificación de un cuento irlandés para Flechas y Margaritas)

POR CAROLA SOLER

(Cerradas las cortinas, sale por el centro de ellas TOM, el muchacho de la Piel de Cabra. Lleva una ajustada camisa color canela y una piel de cabra gris atada a la cintura y unas pobres abarcas muy rotas.)

TOM.

¡Hola, queridas niñas! Yo soy Tom, el muchacho de la Piel de Cabra. Todos me llaman así porque soy tan pobre que no tengo otro vestido. He venido al bosque a recoger leña. La llevo a los vecinos y me dan pan.

(Se oyen dentro unos rugidos atroces. Sale por el lateral izquierdo el GIGANTE 1.º Va vestido de pieles, enarbola en la mano un garrote enorme y lleva puesta una careta feísima.)

GIGANTE 1.º

¡¡Aaaaaaaah!! ¡Voy a matarte, muchachuelo! ¡Después te comeré con arroz!

TOM.

¡Mire, señor gigante, que no voy a dejarme! Lucharemos, y Dios dará la victoria al que sea mejor.

(TOM hace la señal de la cruz, y el GIGANTE lanza un tremendo rugido.)

GIGANTE 1.º

¡¡Yo no creo en Dios!! ¡Voy a matarte!

(Luchan, y TOM vence al GIGANTE.)

TOM.

Si sabes alguna oración, rézala antes de que te maté.

GIGANTE 1.º

No sé ninguna. Pero si me perdonas la vida, te daré este garrote. Y mientras vivas apartado del pecado vencerás en todas las batallas.

TOM.

¡Bien está! Pero tú debes prometerme que te irás de estos bosques y no matarás a ninguna persona.

GIGANTE 1.º

Te lo prometo.

TOM.

Pues vete en paz.

(El GIGANTE le da el garrote y se marcha por donde salió. Pero en seguida, y por el lateral derecho, sale el GIGANTE 2.º Trae, como el otro, un vestido de pieles. Lleva una careta puesta y otra en la mano derecha, a la altura de la cara, para hacer ver que tiene dos cabezas, y en la mano izquierda sostiene una flauta de pastor.)

GIGANTE 2.º

¡¡Aaaayyy!! ¡¡Te comeré, muchachuelo, con patatas fritas!!

TOM.

Vamos, vamos, señor gigante; primero tiene usted que vencerme.

(Se santigua TOM y luchan. Cae el GIGANTE.)

GIGANTE 2.º

Si me concedes la vida, te daré esta flauta, que hace bailar a todos los que la oyen.

TOM.

Si te marchas de estos bosques y no matas a más personas, acepto.

GIGANTE 2.º

Me iré. Toma la flauta.

(Y el GIGANTE se marcha por donde vino. Pero en seguida entra el GIGANTE 3.º, con su traje de pieles, una careta puesta, otra en la mano derecha y otra en la mano izquierda, para simular que tiene tres cabezas, y un frasquito verde en el cinturón que sostiene su vestido.)

GIGANTE 3.º

¡¡Ooooooh!! ¡¡Voy a comerte con salsa de tomate!!

TOM.

Y yo le voy a dar a usted tal paliza que la recordará toda la vida.

GIGANTE 3.º

¡¡Ahora lo veremos!!

(TOM se santigua. Luchan, y es vencido el GIGANTE.)

TOM.

¡Vamos! ¿Cuánto me das por dejarte la vida?

GIGANTE 3.º

Toma esta botella del ungüento verde. Cura todas las heridas del mundo por malas que sean.

TOM.

Quiero, además, que te marches de estos bosques y no atormentes a las personas.

GIGANTE 3.º

Yo lo haré así.

(*El GIGANTE se marcha.*)

TOM.

Con ayuda de Dios he vencido a los tres gigantes y tengo el garrote, la flauta y el ungüento verde. ¡Me iré a la ciudad! Allí lo compran todo, y puede que así salga de pobre.

(*Salen por los dos laterales dos TROMPETEROS, con sombreros de plumas, túnicas de colores y trompetas de plata.*)

TROMPETERO 1.º

¡Atención, atención!

TROMPETERO 2.º

¡¡Y requeteatención!!

TROMPETERO 1.º

El rey de Dublín hace saber

TROMPETERO 2.º

que a la princesa Blanca
la dará por mujer

TROMPETERO 1.º

al que la haga reír

TROMPETERO 2.º

tres veces por lo menos

TROMPETERO 1.º

antes del año mil.

TOM.

¡Viva, viva! Eso es lo que me conviene probar.

(*Se apaga la luz. Se enciende en seguida. Los TROMPETEROS se han ido, y TOM aparece de espaldas, como llamando sobre las cortinas cerradas.*)

Voz. (*Dentro.*)

¡Alto! ¿Quién vive?

TOM.

¡¡Soy Tom!!

Voz. (*Dentro.*)

¿Y quién es Tom?

TOM.

Uno que hará reír a la princesa tres veces.

(*Se abren las cortinas. De fondo, una tela con el escudo real. En el centro, sentados en grandes sillones, el REY, la REINA y la PRINCESA, con una cara seria, seria, seria. A mano derecha, las DAMAS. A mano izquierda, los CABALLEROS. Y delante, justamente frente a TOM, un hombrecito feo, feo y rojo de pelo, con un gran sombrero y una capa grandísima.*)

PELIRROJO.

¡Eh, pordiosero! ¿Qué deseas?

TOM.

Lo que deseo es hacer reír tres veces a esta hermosa princesa, que Dios bendiga.

PELIRROJO.

¿Ves a todos estos caballeros? Valen cada uno mil veces más que tú, y ninguno consiguió hacer reír a la princesa durante estos siete años.

TOM.

Porque son unos presumidos y ninguno pidió ayuda a Dios.

PELIRROJO.

¿Cómo? ¿Te atreves a llamarlos presumidos?

REY.

¿Qué pasa? ¡Vamos a ver!

PELIRROJO.

Este mendigo, que ha llamado presumidos a los caballeros.

CABALLEROS.

¿Cómo? ¿Cómo?

DAMAS.

¿Cómo? ¿Cómo?

REY.

¡Que le echen del palacio!

PELIRROJO.

¡Dice que vale más que tus caballeros!

REY.

¡Que uno de ellos le dé una paliza y lo eche al patio!

(El CABALLERO 1.º saca su espada y ataca a TOM. TOM le golpea el codo con su garrote, y el CABALLERO 1.º tira su espada y empieza a gemir.)

CABALLERO 1.º

¡¡Aaaaayyy!!

(El CABALLERO 2.º se adelanta, y pasa lo mismo.)

CABALLERO 2.º

¡¡Aaaaayyy!!

(Lo mismo ocurre con los demás. Y la PRINCESA, al verlos a todos gritar y apretarse el codo, se echa a reír con toda su alma.)

TOM.

¡Rey de Dublín, ya tengo un tercio de tu hija!

(Se apaga la luz. En seguida se enciende. PELIRROJO y TOM están a un lado del escenario. Los demás personajes, en el sitio donde estaban.)

PELIRROJO.

Yo te digo, muchacho de la Piel de Cabra, que ese lobo es grande como un ternero y se come las ovejas del rey. Si tú lo matas, el rey se pondrá contentísimo.

TOM.

Es fácil matarle, con la ayuda de Dios. Pediré permiso al rey.

PELIRROJO.

Sí, sí. (Al público.) Así se lo comerá el lobo y yo me casaré con la princesa.

TOM.

Rey de Dublín, quiero matar al lobo que come tus ovejas.

PRINCESA.

No le dejes ir, padre, que el lobo se lo comerá.

TOM.

No temas, princesa ; con la ayuda de Dios, le mataré.

REY.

Sí, sí, Tom ; mátaale de una vez. Me da muchos quebraderos de cabeza.

(Tom se marcha.)

REINA.

Haces mal, rey de Dublín ; el lobo se comerá a ese buen muchacho.

PRINCESA.

Y Dios te castigará.

(Se pone a llorar con toda su alma.)

REY.

¡Ea, basta! Vamos a bailar la contradanza. ¡Tocad y cantad!

CORO. (Dentro.)

Conde Olinos
por amores
fué niño
y pasó la mar.

(De repente entra el lobo, seguido de TOM, que le empuja suavemente con el garrote. El lobo lleva un mono y una cabeza de lobo lo más graciosa posible. Desbandada general. Las mujeres gritan. Los hombres sacan sus espadas, pero se apiñan en un rincón. El REY, la REINA y la PRINCESA se suben en sus sillones regios.)

REY.

¡Oh, Tom! ¡¡Aleja de aquí a ese terrible lobo y te casarás con mi hija!!

TOM.

¡Ni que lo pienses, rey de Dublín!

(Saca su flauta, empieza a tocarla y todos bailan, hasta el lobo, el REY, la REINA y la PRINCESA. Y la PRINCESA se pone a reír de todo corazón.)

PRINCESA.

¡Qué divertido es esto!

TOM.

Rey de Dublín, tengo ya dos tercios de tu hija.

REY.

Me es igual. Pero aleja a ese terrible lobo y hablaremos.

TOM.

¡Con mucho gusto!

(Se acerca al lobo, que según él avanza, retrocede asustado.)

LOBO.

¡Hummmmm!

TOM.

Vete a tu montaña, mi buen amigo lobo, y vive como un animal respetable, porque si te encuentro por estos contornos te doy una paliza más grande que la de hoy...

(Entonces PELIRROJO pierde su miedo, y al pasar a su lado el lobo le da un puntapié. El lobo se revuelve, le muerde la pantorrilla y escapa, temiendo la paliza de TOM. PELIRROJO queda saltando a la pata coja y dando unos alaridos fenomenales.)

PELIRROJO.

¡¡Aaaaayyy!!

TOM.

Te está muy bien empleado, por cobarde; pegas al lobo cuando ya estaba vencido. Pero voy a curarte para que aprendas que hay siempre que volver bien por mal.

(Saca su unguento verde, y en cuanto toca la herida de PELIRROJO, éste se cura.)

PELIRROJO. *(Medio llorando.)*

Gra... gra... gra... cias..., Tom..., eres... muy... bue... bue... no.

(Y se pone tan cómico que la PRINCESA se echa a reír por tercera vez.)

TOM.

Rey de Dublín, ya tengo los tres tercios de tu hija.

PRINCESA.

Y yo me casaré contigo, porque eres bueno y valiente.

TODOS.

¡¡Viva, viva Tom, el muchacho de la Piel de Cabra!!

(Y se ponen a bailar otra vez.)



TEATRO
ENTREMES
DEL DELANTAL

(Quiñones de Benavente)

(Para Flechas Azules)

POR CAROLA SOLER

PERSONAS QUE HABLAN EN EL

ARZALES, dama.

CABALLERO 1.º

COSTETA, dama.

CABALLERO 2.º

UN ALGUACIL.

(Salen COSTETA y ARZALES, damas, tirando de un delantal, y un ALGUACIL metiéndose de por medio.)

COSTETA.

Ese es desvarío.

ARZALES.

ALGUACIL.

Mío es el delantal.

¿Pendencia? Quedo, damas. ¿Va de veras?

¿Y en la calle? Jesús, son vendaderas.

COSTETA.

No es sino mío.

ARZALES.

Costeta, suelte el delantal y calle.

ARZALES.

COSTETA.

Es dislate.

Arzales, callo y no quiero soltalle.

ALGUACIL.
 ¿No basta haber entrado de por medio?

ARZALES.
 El delantal o arañó, sin remedio.

COSTETA.
 Pues arañar escojo,
 que el delantal, primero daré un ojo.

ARZALES.
 Yo le vi.

COSTETA.
 Yo le alcé.

ARZALES.
 ¿Costeta?

COSTETA.
 ¿Arzales?

ARZALES.
 Traigan uno que entienda delantales
 y juzgue.

ALGUACIL.
 Cuente el caso.

ARZALES.
 ¿Pasas por ello?

COSTETA.
 Sí.

ARZALES.
 Yo también paso.

COSTETA.
 Pues va de relación.

ARZALES.
 A mí me toca.

ALGUACIL.
 Costeta lo empezó, calla tu boca.

COSTETA.
 Era de julio la estación primera.

ARZALES.
 Es mentira, que a 11 de julio era.

COSTETA.
 ¡Ay, qué deshonra! ¿A mí mentís?

ALGUACIL.
 Acabe.

ARZALES.
 Yo haré la relación, que ella no sabe
 de la misa a la media.
 Póngome de romance de comedia.
(Declamando a lo ciego de feria.)
 Pulidísimo alguacil,
 cuyas pobladas melenas,
 entre veinte perros de agua
 con el más lanudo apuestan,
 respuntando cierta calle,
 yo, y la señora Costeta,
 dama, que a falta de espejo
 se contempla en las vidrieras.

COSTETA.
 Llanito, y sin sonsonetes.

ARZALES.
 Vi lejos junto a una piedra
 una cosa blanca, y dije:
 ¿qué es aquello que blanquea?

COSTETA.

Corrí y alcé el delantal.
Juzgue ahora cuyo sea,
¿de la que le vislumbró
o la que agarró la presa?

ALGUACIL.

Entrambas tienen razón,
deposítense la prenda.

COSTETA.

Eso no, señor justicia.

ALGUACIL.

¿No? Pues Arzales la tenga,
(Dale el delantal a ARZALES.)

y quien mejor burla hiciere
de las dos, en estas ferias
a un simple, que se le lleve.

ARZALES.

Me agrada.

COSTETA.

Me recontenta.

ARZALES.

Va de burla.

COSTETA.

Guardaos tontos.

ALGUACIL.

Pues, adiós, hasta la vuelta.

COSTETA.

Pleitear y comer juntas.

ARZALES.

Toca soleta.

(Tápanse y cógense del brazo y escónden-

se en un lateral. Salen dos caballeros muy
ridículos, CEBOLLETA y CACHIBUCHE.)

CEBOLLETA.

¿Mejor poeta que michi?
Lo que dice usted es blasfemia.
Caballero Cachibuche,
retráctese lengua vuestra.

CACHIBUCHE.

¡Mejor poeta que te,
caballero Cebolleta,
debe confesar tu alma!
O sacad la espada vuestra.

CEBOLLETA.

Pues agradecedme vos
a que voy un poco apriesa
a entregar estos joyeles
al párroco de mi iglesia...
Que yo os hiciera, ¡por Judas...!

CACHIBUCHE.

Agradecedme también
a que llevo yo esta bolsa,
con cuatrocientos en ella,
para los beneficiados.

ARZALES.

Plata he visto.

COSTETA.

Bolsa alerta.

CEBOLLETA.

El villancico que he escrito
es la flor de la canela.

ARZALES.

Mi burla está ya en la bolsa.

COSTETA.

La mía, en la faltriguera.
(*Las damas se acercan.*)

ARZALES.

¡Ce, señor!

COSTETA.

¡Ce, gentilhombre!

CEBOLLETA.

¿Qué quieren, señoras meas?

ARZALES.

Yo quiero un poco y un mucho.

COSTETA.

Yo quiero bromas y veras.

CACHIBUCHE.

Desembozad vuestra faz.

CEBOLLETA.

Mostradnos vuestra careta.

ARZALES.

¡Jesús!

COSTETA.

¡Jesús!

(*Desmáyase COSTETA, y CACHIBUCHE la sostiene.*)

CEBOLLETA.

San Panuncio.

CACHIBUCHE.

San Pancrancio.

ARZALES.

Desmayóla la modestia.

CEBOLLETA.

Volved, volved, mi señora.

CACHIBUCHE.

Echad fuera esa tristeza.

(*COSTETA mete la mano en su faltriguera; intenta sacar la bolsa y no puede.*)

COSTETA.

¡Ay!, que está el mal muy adentro.

CACHIBUCHE.

Pues haced que salga fuera.

COSTETA.

Ya lo procuro y no puedo.

CACHIBUCHE.

Paréceme que se alegra;
¿sale el mal?

COSTETA.

Sí, sí, ya sale.

(*Sácale la bolsa y escóndela en su manga.*)

ARZALES.

Unas palabras muy buenas
sé yo para él.

CACHIBUCHE.

¿Qué hace,
que no se las dice?

ARZALES.

Fuera, amiga.

COSTETA.

Amiga, ¿qué quieres?

ARZALES. *(Al oído.)*

Ya tienes tu burla hecha ;
haz que salga con la mía.

COSTETA. *(Bajo.)*

Saldrás, Arzales, con ella.

*(ARZALES sácala la bolsa de la manga y
escóndesela en la suya.)*

ARZALES. *(Bajo.)*

Haz cuenta que ya he salido.

(Alto.)

Ya esta señora está buena,
y yo he ganado perdones
con aquesta diligencia.

COSTETA.

Pues ahora han de decirnos
por qué ha sido la reyerta
entre los dos.

CEBOLLETA.

Porque este hombre
dice que es mejor poeta
que yo.

CACHIBUCHE.

¡Y lo soy!

CEBOLLETA.

¡Mentís!

ARZALES.

¡Por Dios! ¡Ténganse, señores,
tengan!
Callen cartas y hablen lenguas.

CEBOLLETA.

Bien dijiste.

COSTETA.

Den muestra,
que nosotras juzgaremos.

CEBOLLETA.

Pero antes dadme licencia
para llevar esta plata
a mi lugar, una legua
de aquí.

ARZALES.

¿Y en qué la lleváis?

CEBOLLETA.

¡En el bonete, princesa!

ARZALES.

¡Jesús! ¡Y qué desafuero!
¿La cabeza descubierta?
Estando yo aquí delante
esta cosa consintiera.
Tomad este delantal
y en él la llevad envuelta.

COSTETA.

¿Vais vos también?

CACHIBUCHE.

Por fuerza,
a dar cuatrocientos reales
a un beneficiado.

COSTETA.

Sea
poca la tardanza.

CACHIBUCHE.

Al punto
volveré con Cebolleta.

(*Vanse, y ARZALES da gritos.*)

ARZALES. (*Gritando.*)

Justicia de Dios mil veces:
¿no hay Papa?, ¿no hay rey?,
¿no hay reina,
en la Corte a medio día?
Justicia del cielo venga,
¡¡justicia y aún mil justicias!!

COSTETA.

Arzales, ¿qué es lo que intentas?

(*Entra el ALGUACIL.*)

ALGUACIL.

¿Quién llama aquí a la justicia?

ARZALES.

Venga usted muy norabuena,
que algún ángel le ha traído.

(*Llorando.*)

Yo traía de una tienda
ciertas cosillas de plata
en el delantal envueltas,
que usted me depositó,
y un hombre, sin darme cuenta,
sin sentir, entrambas cintas
me ha cortado, y se lo lleva.

ALGUACIL.

¿Por dónde va?

ARZALES.

¡Vele allí!

ALGUACIL.

Espere y no tenga pena.

(*Vase el ALGUACIL.*)

ARZALES. (*Gritando.*)

Justicia, que me han robado
un caco en forma de percha,
un caribe con espada,
una pura vinagrera.

ALGUACIL. (*Fuera.*)

Venid, bergante, ladrón.

CEBOLLETA. (*Dentro.*)

Soy caballero de prendas.

(*Trae el ALGUACIL asido a CEBOLLETA y a
CACHIBUCHE con él.*)

ALGUACIL.

Hurtada, picaronazo,
venga esa plata, volvedla.

CEBOLLETA.

¿Cómo? Yo os digo que es mía.

ARZALES.

¡Ay, que jura y no revienta!

ALGUACIL.

¡Hay tan gran bellaquería!
¿Pues que me dió ella las señas
y vea yo el delantal
que he depositado en ella,
y diga este ladronazo
que es suya la plata?
¡Dádsela luego!

CEBOLLETA.

¡Señor!

CACHIBUCHE.

¡Señor!

ALGUACIL.

Otra buena pieza:
vengan los dos a la cárcel.

CEBOLLETA.

¿Qué cárcel o qué monserga?

ARZALES.

¡Ay, señor! Mire vusted
muy bien por sus faltriqueras,
que aquí está y no está seguro.

(*Mete la bolsa de CACHIBUCHE en la faltri-
quera del ALGUACIL.*)

ALGUACIL.

Yo miraré bien por ellas.

ARZALES.

Así tenga la salud.

ALGUACIL.

Y ellos a la cárcel vengarán.
¿Qué aguardan?

CACHIBUCHE.

Infórmese, sin llevarnos,
y entre tanto, tenga en prendas
hasta cuatrocientos reales
en esta bolsa.

ALGUACIL.

¿Qué es de ella?

CACHIBUCHE. (*Bajo.*)

Malo va esto,
cogido estoy entre puertas.

ALGUACIL.

Sacadla.

CACHIBUCHE.

¡Válgame Dios!

(*Pálpase bien.*)

¡Ay, Jesús, y peor es ésta...!

ALGUACIL.

¿Qué es?

CACHIBUCHE.

¡La bolsa me has pillado,
(*A COSTETA.*)

oh, bolsicida perversa!
¿Para esto te desmayaste?

ALGUACIL.

A todos se ha de mirar
para que no hubiere queja.

ARZALES.

Mírenme primero a mí.

COSTETA. (*Bajo.*)

Si me miran, yo soy muerta.

(*Alto.*)

A todos deben mirar.

ALGUACIL.

A mí, porque no parezca
que hay excepción de personas;
metan la mano, y adviertan
que no ha de quedar ninguno
sin mirar; la mano metan.
¡Caballero!

CACHIBUCHE.

Yo obedezco.

(*Mete la mano en la faltriquera del AL-
GUACIL y da un grito.*)

¡Cristo mío! ¡Santa Elena!
Que la cáscara sin fruta encontré:

(*Saca la bolsa de la faltriquera del ALGUACIL.*)

la bolsa es ésta.

ALGUACIL.

¡Jesús! ¡Esta es gran maldad!

CEBOLLETA.

Maldad es, ¿quién se lo niega?

ARZALES.

¿Quién creyera tal?

CEBOLLETA.

¡¡Llamemos
otro alguacil que lo prenda!!

COSTETA (*Bajo.*)

Esto es peor, que la bolsa
me han hurtado.

(*Búscase la bolsa en la manga.*)

ARZALES.

Oigan, atiendan:
al caballero presente
pilló la bolsa Costeta,
y aún no calentó su manga
cuando en la mía se alberga;
después, y con gran sigilo,
en la hermana faltriquera
de la señora justicia
se la dejó boquiabierta:
tres burlas son; ahora juzguen
quién el delantal se lleva.

ALGUACIL.

Arzales es dueña de él.

COSTETA.

Merécele, por más diestra.

CEBOLLETA.

¿Luego ha sido burla?

ARZALES.

Ha sido,
pues restituyo la prenda.

COSTETA.

Y así deben aprender
todos los que la obra vieran:
que pecan de confiados
los que confían sus prendas
al primer desconocido
que en la calle se le acerca.
Pues uno es la caridad
y otro la simpleza hueca.

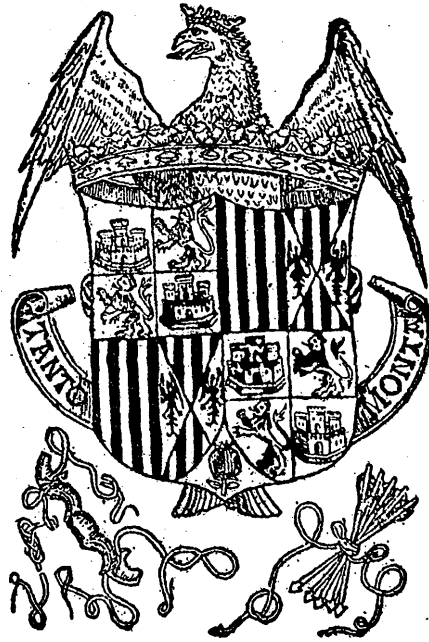
ARZALES.

Aprendan los que lo han visto;
los que no lo han visto, aprendan.
Aprendan los que lo oyeron
y cuéntenlo a los de fuera.

COSTETA.

Y perdonad, señores,
al entremés,
si no supo alegraros
por esta vez.

SECCION POLITICA



HISPANOAMERICA

BASES PARA UNA POLITICA DE UNIDAD



ANTES de entrar de lleno al tema que nos hemos señalado, debemos a los lectores una aclaración: no escribimos para el momento presente. Y no lo hacemos porque no creemos mucho en él. La situación del mundo vuelve estéril toda tarea exclusivamente referida al instante que

pasa, y eso obliga como nunca a poner la mirada en el futuro.

DOBLE ASPECTO DE LA POLÍTICA HISPANOAMERICANA

No creemos en una política que no siga como la sombra al cuerpo a la imagen espiritual del

pueblo que la practica. Nos adelantamos, por tanto, a subrayar explícitamente que las soluciones que propugnamos en el plano del poder son subsidiarias y derivadas de las que se logran en el plano de la cultura.

Un cuadro ordenado de la política hispanoamericana muestra dos aspectos que deben ser examinados separadamente. El primero señala la conducta colectiva a seguir respecto de los Estados que no integran la comunidad de pueblos hispánicos: la acción "ad extero". El segundo indica las normas que deben regir sus relaciones recíprocas: su régimen interno de relaciones. Consideremos uno y otro en orden sucesivo.

Las diferencias que separan a los pueblos hispánicos de Norte, Centro y Sudamérica han determinado en algunos la convicción de que no existe entre ellos ninguna suerte de comunidad. Fué ésa especialmente la convicción que arraigó en los países del extremo Sur, absortos, durante el último tercio del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, en su diálogo con Europa. Pero a raíz de la segunda guerra mundial, ese diálogo se ha interrumpido. Hoy hasta la Argentina —el más europeo de los Estados americanos— ha adquirido ya clara conciencia de su raigambre continental.

CORRIENTES DE OPINIÓN EN HISPANOAMÉRICA

Si la conciencia de la unidad fundada en la ubicación geográfica se ha impuesto plenamente, no ocurre, desgraciadamente, lo mismo con la que se inserta en el común origen. Existe, sin duda, en todo el mundo español de América un subsuelo de creencias vitales irremisiblemente adscritos a nuestro origen histórico. Este subsuelo, que aflorará intacto en cuanto se remueva la capa superficial de las influencias extrañas, es el soporte más sólido en que se asienta nuestra acción. Por encima de él, grupos numerosos y pujante —reclutados especialmente en la juventud y

en los medios intelectuales— reivindican con argumentos racionales la acción civilizadora de España y acatan los cánones de vida por ella implantados. Son estos grupos, hoy minoritarios, los elementos que pondrán en acto la potencialidad pasiva de los pueblos y les devolverán su verdadera fisonomía. Esa será su grandeza y ésa su responsabilidad.

Pero a su lado, y en posiciones políticas circunstancialmente más ventajosas, otras dos tendencias se disputan el primado de los espíritus. Una, que cuenta a su favor con la mayoría de las palancas estatales y posee vigorosos respaldos económicos, acepta la hegemonía norteamericana y se ha plegado a su "weltanschauung". Es la raza de los frívolos o los descastados, los que se han vendido al oro o se han rendido a los prestigios exteriores del éxito. Este grupo encuentra su mayor fuente de reclutamiento en los residuos de las clases otrora dirigentes de América. Otra tendencia, de filiación indigenista que aborrece nuestra más auténtica tradición espiritual y que posee la adhesión en algunos países de grandes masas populares, proclama reivindicaciones exclusivamente sociales y se expresa en fórmulas de izquierda revolucionaria. Esta tendencia, sin estar necesariamente bajo la órbita de influencia de Moscú, tiene afinidades sustanciales con la ideología comunista.

HISPANOAMÉRICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La primera realidad con que se enfrenta Hispanoamérica fuera de sí misma son los Estados Unidos. La actitud subjetiva respecto de este país y de lo que significa culturalmente puede variar según los temperamentos. Pero la política no se inspira solamente en emociones individuales, sino también en hechos objetivos. Y los dos hechos centrales determinados por la presencia de Estados Unidos en América nos parecen ser los siguientes: primero, que "una Hispanoamérica que quiera ser fiel a su propia esencia jamás podrá llegar a una intimidad entrañable

con los Estados Unidos". Segundo, que una Hispanoamérica que quiera realizar en paz su propia misión en el mundo debe procurar, por todos los medios compatibles con su dignidad, promover un "modus vivendi" honorable con los Estados Unidos.

Estos dos postulados previos de la política hispanoamericana no son inconciliables.

NOS OponEMOS A LA AGRESIÓN

El primer postulado exige oponerse con máxima energía a la agresión política, económica, cultural y jurídica. Mientras la acción política de Estados Unidos en Hispanoamérica asuma—como hasta ahora ha asumido— esas formas agresivas, seremos sus más enérgicos e irreconciliables adversarios. No importa que la agresión sea grosera o solapada; que se realice mediante expediciones o mediante pactos; que se llame "big stick" o "buena vecindad". A lo que nos oponemos es al fondo mismo del intervencionismo, no tanto a sus exteriorizaciones visibles. Por eso "nos negamos a admitir la adopción de formas de vida norteamericanas, respetables acaso en sí mismas, pero odiosas en cuanto artificialmente trasplantadas. Por eso nos oponemos a nuestra inclusión apriorística en un bloque mundial de potencias en la que no tenemos ni voz ni voto ni hacemos pesar nuestros valores". Por eso, finalmente, repudiamos la firma de convenios internacionales, que enajenan por anticipado nuestra libertad de acción y nos convierten en títeres sin autoridad y sin estilo.

Como esta actitud de irrevocable anatema a los intentos absorbentes no es unánime ni ha sido asumida por casi ningún Gobierno hispanoamericano, subsiste el malentendido a que antes hacíamos referencia. El Gobierno y aun el pueblo de la Unión Norteamericana están persuadidos que su política actual—cualquiera sea su formulación retórica— es la más apta para ganar a Hispanoamérica. A consolidar esa convicción cooperan la ceguera de los ideólogos y el servilismo de los obsecuentes. No ha existido

hasta ahora, que sepamos, ninguna tentativa eficaz y seria de informar sinceramente a los norteamericanos sobre sus errores de táctica. Porque donde no ha habido sumisión abyecta, ha habido diatribas frenéticas. Y éstas tampoco contribuyen a la verdadera solución.

CONVENIENCIA DE UN ENTENDIMIENTO PARITARIO CON ESTADOS UNIDOS

Superado el equívoco antes aludido, hay una amplia vía de entendimiento entre Hispanoamérica y Angloamérica. Nótese bien que decimos con Hispanoamérica y no con cada uno de los países hispanoamericanos. Porque uno de los prerequisites más importantes de la inteligencia que propugnamos es que se termine de una vez con la ficción que obliga a cada país hispanoamericano a tratar con Estados Unidos aislada e independientemente de los demás. El "divide y reinarás" a que esa ficción responde debe quedar definitivamente desterrado. A los efectos de la política general del Continente sólo existirán, jurídica y políticamente, dos bloques. Así se actuará en paridad de condiciones.

¿Qué puede aportar cada miembro a un entendimiento fundado en las precedentes bases? Nosotros, los de Hispanoamérica, traeremos como capital intocado nuestro acervo cultural, nuestro sentido universal de la vida, una mayor riqueza de nuestro ser psicológico. Ellos, su brazo secular, su capacidad técnica, su innegable salud vital.

HISPANOAMÉRICA FRENTE A EUROPA

La segunda realidad que debe encarar Hispanoamérica es la de Europa, la vieja Europa, tan entrañablemente alojada en nuestro corazón. Adelantémonos a decir—para no tener que repetirlo— que "nosotros rechazamos esa filosofía que pretende erigir un mesianismo americano, en cuyo nombre da por superada la etapa europea de la cultura occidental. No solamente creemos que Europa tiene aún mucho que decir,

sino que aún no ha dimitido de su rectoría espiritual". La admisión de ese hecho debe ser el alfa y el omega de nuestra política con los pueblos del Viejo Mundo. Es verdad que, sin mengua de ese reconocimiento, debemos registrar en los pueblos americanos una madurez que ya no tolera formas coloniales de trato.

Europa camina hacia su unidad, sólo demorada por el odio ideológico que promovió la última guerra. Cuando la unidad europea adquiera personalidad jurídica —aún antes acaso que la adquiera Hispanoamérica—, debemos buscar con ella una íntima inteligencia en las relaciones de poder. Porque la política hispanoamericana —en el esquema que entrevemos— encontrará su equilibrio entre las dos fuerzas primordiales que la circundan. Con Europa se defenderá de todo eventual renacimiento del imperialismo norteamericano. Y fuerte y próspera, porque unida en su interior, podrá entenderse con Europa y los Estados Unidos en la tarea de salvar a Occidente de la marea que amenaza sumergirlo.

EL PELIGRO ORIENTAL

Desde hace dos mil años Europa —la raza blanca— sólo conoció un enemigo: el mundo abisal de Oriente, las miríadas de enjambres que obsesionaron la imaginación medieval de Chésterton. Ese peligro es hoy inminente. No nos referimos exactamente al comunismo staliniano: hemos dicho ya que lo consideramos como una emanación decadente de nuestra propia civilización técnica. Nos referimos al levantamiento en masa de los pueblos asiáticos. Ese peligro, repetimos, es hoy inminente porque, como lo recuerda Spengler, el hombre blanco ha traicionado su misión civilizadora y ha entregado a sus enemigos ontológicos los secretos de su técnica. Pero la lucha contra la rebelión oriental sólo tendrá taxativa validez cuando sea conducida en nombre de esos valores cuya sombra siquiera queremos salvar. Entre tanto, Hispanoamérica

se desentiende, en la órbita de su intimidad, de toda contienda que no lleve ese signo. Porque también en política la penitencia amarga es preferible a la impunidad feliz.

RELACIONES DE LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS ENTRE SÍ

Hemos hablado hasta ahora de Hispanoamérica como de una unidad y nos hemos esforzado por trazar las líneas esenciales de su conducta comunitaria. Pero al dar preferencia a este tema no hemos pretendido negar la legitimidad de las diferencias locales que obligan a considerar la existencia y los modos de una política hispanoamericana referida a las relaciones recíprocas de los agregados que la componen. A ello dedicaremos la parte final de esta exposición.

"El primer postulado de la política hispanoamericana", vista bajo este aspecto, "es el reconocimiento y respeto celosos de los núcleos políticos que integran el sistema. Cuando nosotros hablamos de Hispanoamérica no pensamos en términos de Superestado: nos referimos a una comunidad de pueblos que mantienen incólumes sus peculiaridades y sus prerrogativas propias. No pretendemos abolir las soberanías nacionales; queremos, eso sí, que cobren sentido en una empresa universal." Más aún: lo que debe distinguir a Hispanoamérica de otros nucleamientos regionales es la libertad y el respeto con que se traduzcan las relaciones políticas de sus miembros.

EN HISPANOAMÉRICA NO DEBE HABER HEGEMONÍAS

Corolario del principio expuesto es que no debe haber, en forma explícita o sobreentendida, ninguna potencia hegemónica en el marco hispanoamericano. Y ello por una razón de derecho tanto como por una razón de hecho. Por una razón de derecho, porque toda hegemonía —aun en el sentido lícito que pueda tener la expresión— se funda en una superioridad ejemplar,

que no posee sobre los demás ningún país hispanoamericano. Y por una razón de hecho, porque ningún país hispanoamericano es suficientemente fuerte como para imponer su voluntad a la comunidad de que forma parte. A lo sumo, podrá hablarse de una mayor atribución de responsabilidades. Estas, lo mismo que las obligaciones que le son inherentes, recaerán sobre el país o países que por su mayor independencia económica, su mayor aislamiento geográfico, su grado de adelanto, están en condiciones de promover sin impedimentos insuperables la formación del bloque regional que preconizamos. Si este principio de la eliminación de las hegemonías nacionales se coloca como sillar inmutable del nuevo edificio, se eliminará uno de los impedimentos más graves que se oponen a su construcción: la desconfianza recíproca.

LOS SUBGRUPOS REGIONALES

El hispanoamericanismo debe respetar el hecho de las comunidades políticas que comprende, porque negarlas sería vulnerar tradiciones y herir sentimientos hoy ya profundamente arraigados en los pueblos. Muchas de estas comunidades habrán podido tener algo de artificial en su génesis; no siempre ha estado ausente de su formación el interés extraño. Pero el poder adunante del Estado es tan vigoroso, tan poderosa es la apelación imaginativa de los símbolos que lo representan, que pretender remontar el cauce del tiempo y reconstituir unidades políticas más vastas mediante eliminación de las actuales sería contraproducente y utópico. En cambio, es perfectamente factible y debe ser axioma fundamental del hispanoamericanismo el reconocimiento y el fomento de subgrupos regionales organizados sobre la base de afinidades geográficas, de comunidades de intereses económicos y de paralelismos estrechos en la formación histórica. Esta etapa intermedia entre el Estado nacional y la organización regional general debe ser explícitamente tenida en cuenta en la política

recíproca de los Estados hispanoamericanos. La formación de estos subgrupos regionales puede responder, en rasgos genéricos, a las antiguas divisiones administrativas del Imperio español. Y ello no tanto por su origen histórico cuanto porque responden a sólidas realidades de hecho. La cuenca del Plata, el litoral del Pacífico, la gran Colombia, el Caribe, la altiplanicie del Anahuac, pueden ser los centros geográficos principales de esos subgrupos. Conferencias periódicas, acuerdos económicos, uniones aduaneras, deberían ser las principales manifestaciones de vida de esta realidad, tan evidente y tan combatida.

LAS FORMAS DE GOBIERNO, MATERIA PRIVATIVA DE CADA ESTADO

Hemos señalado, como principal fundamento del hispanoamericanismo, el respeto a los núcleos políticos que lo integran. Ahora bien: ese respeto será ilusorio si no se extiende a la forma política de cada uno de los Estados. La evolución última del sistema panamericano ha impuesto la identificación forzada entre la convivencia pacífica y la vigencia de un determinado sistema de gobierno. Así lo disponen varios instrumentos internacionales, como el Acta de Chapultepec y la Carta de Organización de los Estados Americanos. Puntal de nuestra política será, en cambio, dejar rigurosamente librado el criterio de cada comunidad nacional la forma de gobierno que prefiera, sin que ninguna pueda ser juzgada "per se" atentatoria contra la paz y la seguridad del conjunto. Este principio tiene por principal objetivo eliminar las pretensiones intervencionistas de tan dolorosa memoria, cuyo fundamento aparente era restablecer "la forma democrática de gobierno". Como consecuencia de este principio, el no reconocimiento de los Gobiernos de hecho quedará proscrito como instrumento normal de la política hispanoamericana. Finalmente, el régimen de derechos y libertades individuales debe ser materia privativa

de cada Estado en las relaciones jurídicas que mantiene con sus propios nacionales.

EL ORGANISMO JURÍDICO HISPANOAMERICANO

La comunidad hispanoamericana debe traducir su acción política mediante un organismo permanente cuyo instrumento fundamental salvaguarde expresamente los principios antes expuestos. Este organismo deberá coordinar la acción de las Repúblicas en su proyección exterior, pero sin imponer decisiones mayoritarias a los disidentes. La unidad debe resultar de la homogeneidad de puntos de vista más que de la voluntad de los más, arbitrariamente impuesta. El régimen de consultas creado por el sistema panamericano puede ser incorporado a la vida regular del hispanoamericanismo, aunque restableciendo su auténtico alcance. Las consultas entre los países de Hispanoamérica deberán ser verdaderos intercambios de opiniones, y no asambleas ficticias destinadas a la recepción y cumplimiento de las "órdenes de arriba".

LA NACIONALIDAD HISPÁNICA

Si la comunidad hispanoamericana es algo más que un conglomerado ocasional y traduce identidades humanas profundamente arraigadas, debe expresar jurídicamente la existencia de esas realidades. En otros términos, el sistema hispanoamericano no puede ser la mera asociación de Estados coordinados en su acción, sino que de alguna manera debe reflejar su operancia en las vidas individuales. Si en cada uno de los habitantes de las Repúblicas agrupadas hay —aparte de su nacionalidad propia— un hispanoamericano, ese modo de ser hispanoamericano debe manifestarse en el plano de los derechos y las obligaciones. Un argentino no debe quedar equiparado a un extranjero en Méjico, ni un mejicano a un extranjero en la República Argentina. Por ello "consideramos que la estructura que propugnamos sería incompleta y precaria si no estableciera el principio de la nacionalidad hispanoamericana".

Por lo demás, a este régimen puede llegarse gradualmente. Así, en una primera etapa cada país concedería a los nacionales hispanoamericanos una serie de derechos superiores a los de los extranjeros, aun cuando más restringidos que los otorgados al nacional. Agilización en la obtención de la carta de ciudadanía y equiparación al nativo en el desempeño de determinadas funciones públicas podrían ser las conquistas de esta etapa intermedia. La meta final sería la igualdad total de derechos políticos y civiles de los nacionales hispanoamericanos en todos y cada uno de los países que forman la comunidad.

LAS RELACIONES CON ESPAÑA

Hemos dejado deliberadamente para el final de esta exposición el tema más delicado de cuantos suscita la idea que defendemos: las relaciones con la Madre España. Es evidente que "España, para la comunidad hispánica de naciones americanas, no puede quedar colocada en el mismo plano que cualquier otro país extranjero". Nos preguntamos entonces: ¿cuál debe ser el "status" que regule las relaciones políticas entre Hispanoamérica y el otro tronco común?

Una primera respuesta —tal vez la más natural y espontánea— es que España entre a formar parte del sistema con el mismo título y en el mismo rango que los otros Estados. Pero esta solución no consultaría —nos parece— realidades profundas de carácter histórico. Conviene, en primer término, recordar que, sin mengua de los vínculos que mantiene con sus hijos americanos, España ha sido, es y será una nación europea. Y si bien nosotros hemos descartado todo exclusivismo continentalista fundado en falsas ideas mesiánicas, tampoco hemos desconocido el hecho fundamental de la convivencia geográfica. "España tiene sus problemas propios, fruto de su ubicación espacial." Una incorporación jurídica de España al sistema hispanoamericano podría ser más engorrosa y molesta para la misma España que para los países de Hispanoamérica.

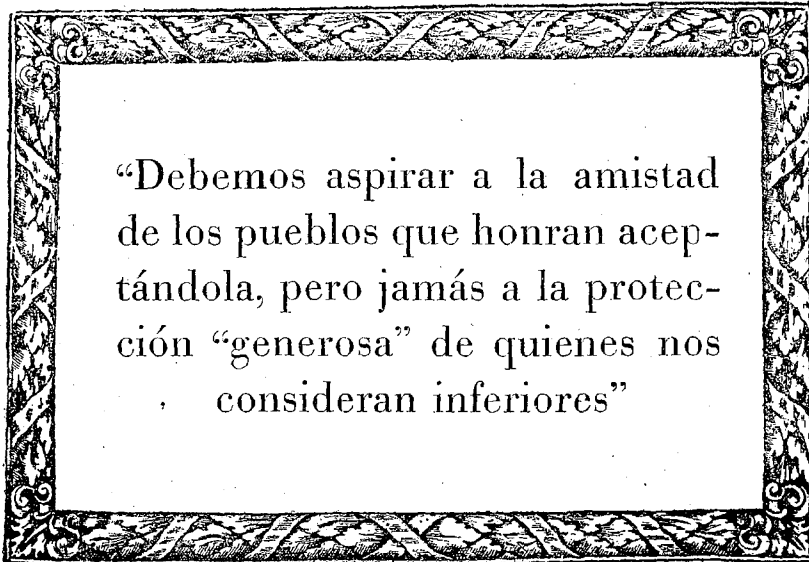
Por ello pensamos que el "status" de excepción podría salvaguardarse mediante una estrecha comunidad de acción en el campo de la política mundial y una participación "ocasional" en los organismos regionales cada vez que una cuestión de interés común reclamara la celebración de acuerdos o el intercambio de puntos de vista. Muy particularmente se invitaría a España a participar en el sistema de consultas cuando correspondiera tomar una actitud colectiva frente a un problema de interés universal.

De este modo, España no formaría parte mecánica de la organización hispanoamericana, pero tampoco estaría excluida de su seno. Y no olvidemos, por lo demás, que el problema finca más en establecer una comunidad de miras ideológicas que crear formas institucionales de colaboración. De nada servirían éstas si faltara el presupuesto indispensable de aquéllas. Pero "la comunidad hispánica que nosotros queremos no puede concebirse sin la presencia espiritual de España". Y esto es lo que interesa en definitiva.

CONCLUSIÓN.

Hemos llegado ya al término de este somero esbozo de una futura fórmula de colaboración internacional fundada en realidades profundas del alma colectiva. A esta altura necesitamos repetir, "ex abundantia cordis", lo que dijimos al comienzo: no escribimos para el momento presente; escribimos para el futuro. A todo aquel que tache de utópicas nuestras previsiones le decimos que, si esa calificación se refiere a las posibilidades del día de hoy, su juicio no nos sorprende. Si se refiere al mañana, le pedimos, a nuestra vez, que esté dispuesto a sorprenderse. Cuando se ha visto en veinte años caer docenas de monarquías; disolverse imperios mundiales; aparecer y desaparecer movimientos ideológicos; pasar del individualismo al socialismo; morir en dos guerras 50 millones de seres humanos, no ha de extrañar que en mucho menos plazo se realicen ideales que hoy parecen borrosos y lejanos. Basta que un grupo de almas limpias y voluntades inquebrantables crea en ellos y esté dispuesto a morir por ellos. Si coincide con los inapelables designios de Dios, ninguna fatalidad podrá entonces paralizar su victoria.





“Debemos aspirar a la amistad de los pueblos que honran aceptándola, pero jamás a la protección “generosa” de quienes nos consideran inferiores”



He aquí de nuevo, con la actualidad viva y emocionante de los momentos decisivos que vivimos, una frase de José Antonio, el Fundador de la Falange, quien supo dotar a sus palabras fundamentales del difícil doble sentido y valor de la hora en que eran pronunciadas y de un futuro —hoy presente— para el que se hacían norma y mandato.

Ratificándolas en el verbo y en la acción, Francisco Franco ha señalado con firmeza esa condición indiscutible de España para otorgar su amistad a otros pueblos. Se equivocan los de fuera y los de dentro que aspiren a ver en nosotros un pueblo de palurdos al que proteger “desinteresadamente”, o estén dispuestos a ser llamados perros por un mendrugo, un “frigidaire” o unos exóticos artículos de “nylon”.

José Antonio otra vez está presente en nues-

tro afán, en nuestros corazones y en la exactitud de sus palabras, doctrina y táctica de la España renacida. Como ayer, como siempre.

El pueblo español, ese pueblo realista “que vuelve de espaldas en el altar a los santos que no le trae “la lluvia” y, a la vez, el más espiritual y generoso, sabe distinguir, en esta hora de rectificaciones a la injusticia con nosotros cometida, a aquellos que vuelven sus embajadores a nosotros, sin haber hecho aquella rectificación en sus corazones y a aquellos otros que, con todos sus errores pasados, no traen, junto a sus credenciales, la sangre de la juventud, vertida en lucha abierta contra el comunismo. Y esto sí que lo sabemos entender nosotros, sobre todo si los demás entienden nuestro lenguaje, hablado en el mismo agora del combate, ya hace catorce años.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas)*. Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartón. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Misal*, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos. Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.
- Cocina* (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos José Antonio)*: Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA
(PRENSA Y PROPAGANDA)
ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.